

Beauty
TEMPTS
— THE —
BEAST
MINK





Esta traducción tiene como fin acercar a las/os lectoras/es de habla hispana aquellas autoras que no llegan a nuestros países.

Es una traducción sin fines lucrativos y sin costo, el staff de Maktub no recibe ninguna ganancia por este libro.

Evita compartir esta y otras traducciones en redes sociales y wattpad ya que pones en peligro a los grupos de traducción pues las editoriales y autoras están en búsqueda constantes de los mismos.

Sin nada más que decir te deseamos una agradable lectura ♥

Maktub

Beauty
TEMPTS
- THE -
BEAST



STAFF

TRADUCTORAS

Lepettyt

Jade

CORRECCIÓN

Kelly c.

LECTURA FINAL

Antonella

DISEÑO

Antonella



SINOPSIS

La venganza es el trabajo de mi vida.

Soy un artista en el tema.

Y hay una obra maestra en la que he estado pendiente durante bastante tiempo.

Helen.

Parece inocente y dulce, pero viene de una familia que me dejó con cicatrices y destrozado. Tomarla será el pináculo de mi venganza.

Así que lo hago.

Pero una vez que la tengo... parece que no puedo continuar con mi plan.

Esto nunca ha sucedido. He matado sin remordimientos, me vengué una y otra vez de cualquiera que me haya hecho daño. Pero cuando se trata de Helen, no puedo soportar verla ni siquiera romperse una uña, lo que sucede con una frecuencia aterradora dada su adorable torpeza. Así que me quedo con ella. Y yo la protejo. Y antes de que me dé cuenta... la amo.

Pero su familia no es del tipo que deja ir a nada ni a nadie.

Tendré que luchar para conservarla, pero ¿Mi Bella decidirá quedarse con su Bestia o se irá y me romperá el corazón?



INDICE

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

EPILOGO



1

AJAX

La venganza es el único plato que he preparado a la perfección. El error que otros cometen con tanta frecuencia es que lo sirven frío. El mío nunca es menos que sofocantemente caliente.

Tomemos, por ejemplo, a un tal Jaden Elliot, un hombre que alguna vez fue mi contador y ahora sirve como alimento para peces en el fondo del mar. Me robó. Ahora está muerto. Pero no antes de torturarlo para que me dijera de dónde está hasta el último de mis centavos robados.

Jaden me había temido al principio, como todos lo hacen. Las cicatrices de mi rostro me convierten en una figura macabra para cualquiera que me vea. No dejo que su repulsión me moleste, ni siquiera cuando me lleve a miradas largas o palabras de miedo.

Pero entonces Jaden se volvió complaciente. Entonces se desesperaba por conseguir dinero para pagar sus deudas de juego. Podría haber venido a mí y pedirme ayuda. Podría habérsela dado, aunque solo fuera para clavar mis garras en él aún más profundamente. En cambio, cometió un error, uno que pagó con su vida. Hace frío bajo el océano, las corrientes no traen calor. Pero mi venganza se sirvió caliente, de todos modos.

Es solo uno de muchos. Otra baja en mi guerra contra cualquiera que se atreva a cruzarme.

Giro mi silla y miro la pantalla de mi computadora. La mitad de mi cara que todavía puede sonreír. Ella siempre tiene ese efecto en mí. Helen Carrigan es hermosa, la imagen de todo lo que un hombre como yo podría desear.

Joven, inteligente, de futuro brillante, cuerpo curvilíneo y una sonrisa que ha llamado la atención de muchos. La he observado durante meses, mis cámaras grabando cada movimiento de ella. Estudia cálculo hasta tarde, a veces se queda dormida sobre su libro. Hace dos semanas, trajo un gato a su dormitorio. Contra las reglas, por supuesto, pero Helen tiene un gran corazón.

—Fuzzy— lo regaña mientras él golpea una taza o su escritorio, luego un bolígrafo, y finalmente va por su teléfono. —¡Oye! Vamos, amigo. Tengo que hacer esto—

Ella suavemente lo ahuyenta del pequeño escritorio y vuelve a su trabajo. El esponjado gato negro simplemente se frota contra sus piernas mientras se acerca a la ventana y salta.

Después de frotarse los ojos, vuelve a su trabajo y mastica la punta de su lápiz.



Adorable. Absolutamente adorable. Es tan dulce que casi puedo olvidar lo que pasó. Pero luego cierro los ojos y veo las llamas. Siempre las llamas. Y cuando abro los ojos, la veo. Helen Carrigan. Y cualquier emoción que estaba tratando de aflorar, lástima, piedad, tal vez algo aún más profundo, la rechazo. Porque ella no es inocente, nada dulce. Ella es una Carrigan, su familia es la causa de más sufrimiento de lo que puedo siquiera empezar a medir.

Entonces la miro. Y espero. Atizo mi fuego hasta que arde cada vez más. Hasta que esté listo para consumir a esta chica dorada de ojos azules y nombre maldito. Hasta que no haya lugar para la suavidad o la misericordia en mí. Hasta que todo lo que quiera saber es cómo suena su grito.

Lo averiguaré muy pronto.

Alzando la mano, paso los dedos por las cicatrices endurecidas. No puedo sentir mi propio toque, no puedo sentir nada, de verdad. Es mejor de esta forma. Lo que me pasó no fue una catástrofe. Los médicos intentaron darme un pronóstico veraz, sus rostros sombríos mientras analizaban el tejido cicatricial que se formaba a lo largo de mi mejilla izquierda. Incluso intentaron un injerto para suavizar la piel estirada y maltratada.

Pero nada podía salvar mi rostro antes atractivo.

El fuego hace eso. Destruye todo lo que toca. Y no solo trae destrucción. *Distorsiona* lo que sea encuentra, aunque sea fuerte. Metal, rocas y hombres como yo. Puede que el fuego me haya dejado cicatrices, pero ahora soy más fuerte que nunca.

—Pronto— Me siento y veo cómo se queda dormida en su escritorio, su cabello rubio cayendo sobre su rostro mientras sucumbe.

Mi fuego está casi a temperatura, y muy pronto mi venganza contra los Carrigans será servida en un aluvión de chispas y llamas. Ese nombre morirá en un infierno, mi venganza servida con toda la furia que mi corazón retorcido pueda crear.



2

HELEN

—Vete de aquí, pequeño roedor— Me doy la vuelta en mi silla y veo a Fuzzy atravesando la habitación. Mi compañera de cuarto Pipper le tira un zapato de tacón, pero él ya está a salvo debajo de mi cama, y su puntería es horrible. Todavía la miro. Supongo que no es solo es una perra con las personas.

—Necesitas deshacerte de esa cosa. Me manchará la ropa con pelos— Ella sostiene un suéter de Supreme. —Esto es de quinientos dólares y está cubierto de pelo de gato— Lo arroja al suelo de su lado de la habitación. Tal vez si estuviera colgado y guardado, Fuzzy no se habría acostado sobre él. El suéter no debe significar mucho para ella si el piso es donde lo guarda, ¿verdad?

Me doy la vuelta para volver a estudiar, sin querer involucrarme con ella. Carece de sentido.

—Hablo en serio, Helen—

—Si no puedo tener al gato, tampoco puedes traer a tus vagabundos aquí— No tengo que mirar para saber que ella está mirando detrás de mi cabeza. Realmente no me importa. Intenté interpretar a la buena compañera de cuarto con ella al principio, pero ya superé sus tonterías.

—Saca el palo de tu trasero y mete algo en tu coño. Podría aflojarte un poco—

La miro por encima del hombro de nuevo. De verdad ella dijo eso?

Ella sonríe. —Bien. La pequeña mierda se queda, y traeré a alguien a casa esta noche— Ella agarra su bolso de la cama antes de salir pisando fuerte de nuestra habitación, la puerta se cierra de golpe detrás de ella. Odio cuando trae extraños. Especialmente a hombres. No puedo dormir cuando ella los tiene aquí. Es raro tener a un extraño a tres metros de ti mientras estás desmayada en una cama. Supongo que podría quedarme en casa de Lily esta noche.

Saco mi teléfono celular y le envío un mensaje de texto. Mi teléfono suena en mi mano segundos después. Su nombre ilumina la pantalla. Lo contesto y lo pongo en altavoz. Dejo lo que estoy haciendo y me dirijo a mi cama.

—Tienes una cita esta noche— ella canta de inmediato.

Cierro los ojos y gimo.

—Sabía que lo olvidarías—

—Traté de bloquearlo en mi mente—



Lily suelta una carcajada. —¿Puedes llamar y cancelar? —

—Nop. Mamá ya aprendió ese truco. Ahora no me da los números de los hombres con los que me puso. Ella solo proporciona una hora y un lugar. Si necesito transmitir un mensaje, tengo que pasar por ella— Justo cuando pensaba que mi madre no podía ser más controladora, fue y me demostró que estaba equivocada. Ya no debería sorprenderme por su comportamiento.

—Tu mamá no tiene el peor gusto—

—No estaré saliendo con alguien más guapo que yo. El cabello del último chico era mejor que el mío— Lo sabía porque él no se callaba. Si pasábamos por un espejo, tenía que detenerse y mirarse a sí mismo.

—¿Dónde encuentra a estos hombres? —

—Chicos—la corrijo. —Supongo que sus amigos de la alta sociedad— Ha pasado un tiempo desde que me hizo ir a una de esas citas. Mi mamá tiene esta necesidad de controlar todos los aspectos de mi vida y no hay nada que pueda hacer ahora para detenerla.

Todavía necesito la ayuda de mis padres. No solo para pagar la escuela. Claro, podría obtener un préstamo, pero mi mamá puede ser vengativa. Nunca antes había estado del otro lado, pero he visto lo que les pasa a otros que sí. Encontraría la manera de que la universidad me echara. Así que por ahora iré a las citas y mantendré la cabeza agachada.

Miro mi reloj. —Nos reuniremos en una cafetería. Te enviaré un mensaje de texto después. Todavía voy a ir—

—¡Trae a Fuzzy! — Salta a la cama como si la hubiera oído, ronroneando.

—Por supuesto— Termino la llamada y le doy a Fuzzy unas caricias en la cabeza antes de prepararme. Agarro un par de pantalones blancos de pierna ancha y un suéter de punto rosa que se cae en mi hombro antes de ponerme mis zapatos planos dorados. Es elegante pero también cómodo. Más que nada, me esconde para que el chico Carter no tenga ideas.

Agarro la correa y el collar de Fuzzy y se los pongo antes de meterlo en mi bolso. Es una cafetería, así que podemos conseguir una mesa afuera. Si llevo a Fuzzy conmigo no tendré que volver a buscarlo más tarde. Solo planeo quedarme el tiempo que sea necesario para apaciguar a mi madre. Fuzzy se gira un par de veces en la bolsa antes de acostarse y cerrar los ojos. Puede dormir en cualquier lugar.

Mi teléfono suena de nuevo mientras intento salir por la puerta. Esta vez es mi mamá. Lo recojo apresuradamente, rezando en silencio para que la fecha haya sido cancelada. Aunque estoy seguro de que no lo es; No tendría tanta suerte.

—¿Todo bien? —

—Es Facetime, querida—



Alejo el teléfono de mi oreja para ver la bonita cara de mi madre mirándome. —
Sostenlo lejos. Quiero ver lo que llevas puesto—

Lucho por no poner los ojos en blanco mientras hago lo que me pide.

—Tienes tantos vestidos bonitos, Helen. ¿Por qué elegiste usar eso? ¿Y zapatos
planos de Verdad? Los zapatos planos no le hacen ningún favor a nadie—

Ella cierra los ojos con frustración. Mi estómago se revuelve. Ella siempre puede
convertirme de nuevo en la niña de diez años que nunca puede hacer nada bien. Solo
se necesitan unas pocas palabras de ella para traer de vuelta esos recuerdos. Los que
me recuerdan que nada de lo que haga será lo suficientemente bueno para ella.

—Es café—

—Pero, ¿y si le gustas y quiere cenar o ir al cine? —

Rezo para que eso no suceda.

—Llamaré antes la próxima vez para que te ayude a prepararte. No puedes llegar
tarde, pero recuerda, Helen, todas esas capas no cubren el peso que has ganado. Solo
te hace ver más grande— Con eso, cuelga el teléfono.

Intento que no me afecte, pero es una pérdida de tiempo. Ella es la única persona que
puede cortarme así.

—Terminemos con esto, Fuzzy. Comeremos pizza y helado después— Deja escapar
un fuerte maullido, aprobando mi plan.



3

AJAX

Ella escucha el bufón barbudo mientras habla sin cesar. Miro desde el otro lado de la calle, las prematuras sombras de la noche me ocultan fácilmente de como acecho mi presa.

Parlotea una y otra vez, sus jeans ajustados y su cabello ridículo son exactamente lo contrario de lo que necesita una mujer como Helen. No es que me importe lo que ella necesite, por supuesto. No estoy aquí para eso.

Flexiono mis manos, mis palmas ásperas por todo el tiempo que pasé escalando o en el gimnasio de mi propiedad. Manos grandes y fuertes que pueden apagar la vida de alguien. No las palmas de las manos perfectamente cuidadas del idiota del otro lado de la calle. Es suave. Débil. Helen ve a través de él, sabe que él nunca podrá satisfacerla. No como yo podría.

Niego con la cabeza, tratando de aclarar ese ridículo pensamiento. No estoy aquí para satisfacer a Helen Carrigan, estoy aquí para acabar con ella. Para hacerla sufrir de la forma en que su familia me hizo sufrir. Mis dedos se desvían hacia el lado arruinado de mi cara.

—...Puesta en marcha desde que mis padres me dieron el dinero. Pero eso fue solo una inversión de dos millones de dólares de ellos, así que realmente soy un hombre hecho a sí mismo, ¿sabes? Me levanté por mis propios medios para comenzar mi propia empresa. Es una gran responsabilidad, pero tengo una cuenta corriente y tarjetas de crédito desde que tenía ocho años, así que puedo manejarlo. Ya pagué mis cuotas—

Ella trata de sonreír, pero incluso falsamente no puede superar sus tonterías insípidas. —Eso es genial— Ella mete la mano debajo de la mesa para acariciar a Fuzzy, su tonto gatito. Me alegro de que lo haya traído esta noche. Hará que mis planes sean aún más divertidos.

—Bueno, esto ha sido divertido— Ella se para.

—Pero no terminaste el matcha de vainilla y leche de soya sin espuma, que pedí para ti— Él también se levanta.

—Um— Ella mira su bebida casi intacta. —Soy más una persona de café, ¿supongo?—

—Oh, no, esto es mucho mejor— Él le hace un gesto para que vuelva a sentarse. — Puedo explicártelo para que entiendas por qué te debería gustar—



Rechino los dientes. Helen es mi objetivo, y que estoy aquí para lastimar, pero cuanto más capto de su conversación, más parece moverse la diana hacia su lado de la mesa. ¿En qué carajo está pensando su madre poniéndola en contacto con un hombre como este?

—Mira, tiene siete bombas de vainilla de soya, lo que le da un sabor muy fuerte, y luego la Splenda... —Hace una pausa y mira su cuerpo. —Quiero decir, obviamente no necesitas más azúcar en tu dieta, ¿verdad? Tampoco hay espuma. Al menos no para ti. Pero aquí está el secreto que hace que esta bebida sea tan... —

Deja de hablar.

Quizás porque tengo mi mano en su cuello mientras lo levanto de su maldito asiento, su cabello perfectamente peinado apenas se mueve mientras lo tiro sobre la barandilla de hierro forjado que separa el área exterior de la cafetería de la calle.

Cuando vuelve a abrir la boca, es para gritar. Pero lo ignoro y lo arrastro por la acera. No sé qué está haciendo Helen detrás de mí, porque solo puedo concentrarme en lo que voy a hacer con el saco de mierda que grita y se retuerce mientras lo arrastro al parque arbolado junto a la pequeña zona de Main Street.

—¡Hey! ¡Detente! ¡Déjame ir! ¡Que alguien me ayude! —

Algunos transeúntes se detienen y señalan, pero el área ya está lo suficientemente oscura como para ocultar mi rostro de miradas indiscretas. No se ofrecen a salvarlo, no cuando ven mi forma descomunal de arrastrarlo. Sabiamente se dan cuenta de que desafiarme es como invitar a la Muerte a su hogar.

Lo tiro a la acera del parque. Se desliza sobre las agujas de pino, luego patina hasta detenerse cuando salto encima de él. Mis puños funcionan en una sinfonía de violencia.

—No... —Punch.

—Tu... — El crujido de su nariz rompiéndose.

—Nunca... —Su grito jadeante

—Le hables— agrego una bofetada solo para mostrarle la mierda que es.

— A ella así de nuevo— Le doy un revés mientras grita más. —De hecho, no vuelvas a hablar con ella— Agarro su garganta con una mano y aprieto. —Si lo haces, volveré y terminaré el trabajo— Sigo apretando mientras él agarra mi mano, pero después de unos minutos se desmaya por falta de oxígeno.

Ojalá tuviera una navaja encima. Le cortaría la puta barba púbica con ella y le haría un favor al mundo. Pero no lo hago. Y no ensuciaré mi navaja con personas como él.

Una vez que está noqueado, me levanto y me sacudo. Ni siquiera siento el dolor en mis nudillos. La única sangre en mí pertenece al idiota del suelo. Se las limpio en su camisa de Lacoste y vuelvo a la calle. Nadie se quedó para ayudarlo, pero escucho sirenas lejanas. Cuando miro hacia la cafetería, mi presa se ha ido.



Mierda. Esto no va con el plan. Perdí los estribos y desperdicié mi oportunidad. Pero nadie lastima a Helen. Nadie excepto yo. Y de ninguna manera iba a permitir que ese idiota dijera otra maldita palabra sobre su figura perfecta. Ella es una diosa, una que tengo la intención de arruinar, y en el momento en que vi sus ojos caer y la vergüenza atravesar su rostro, me quebré. Tonto de mi parte. Maldita sea, es una estupidez arriesgarlo todo para poner a ese idiota en su lugar, pero no puedo negar la satisfacción que se arremolina y ondula a través de mi sangre. Nunca volverá a acercarse a mi Helen.

Cruzo la carretera al trote y entro en mi coche. Con un chirrido de neumáticos, salgo velozmente. Como siempre, mi camino se desvía hacia el dormitorio de Helen. Puede que haya perdido mi oportunidad en la cafetería, pero conozco su camino a casa. Sé todo sobre ella.

Así que reduzco la velocidad cuando me acerco a las pequeñas tiendas cercanas al campus, y especialmente al lugar donde le gusta detenerse para comer pizza y helado.

Disminuyendo la velocidad, la veo apresurarse por la acera, su teléfono en la mano. Probablemente enviando un mensaje de texto a su amiga Lily.

Paso lentamente y miro su cara. Espero ver miedo allí, pero no es así. Veo mejillas rosadas y una sonrisa satisfecha. A ella le gusta lo que le hice a ese pedazo de mierda. Mis labios intentan curvarse en una sonrisa a juego, pero luego me recuerdo que, por supuesto, lo disfrutó. Ella es una Carrigan. La crueldad está en su sangre. Y ahora está en el mío.

Flexiono mis puños en el volante mientras ella entra a la pizzería y probablemente hace un pedido de una ensalada con extra aderezo y una rebanada de pizza de pepperoni. Luego irá a la heladería y recogerá un cono con una bola de helado de Oreo crujiente.

Quizás incluso dejaré que ella lo disfrute. Su última comida. Lo último que disfrutará. Porque cuando termine? Ella es mía.



4

HELEN

Me estiro y me doy la vuelta. Jadeo cuando empiezo a caer, pero Lili me agarra

—¿Cómo haces eso cada vez? — ella dice a través de su risa. Me regreso a la cama con seguridad

—No es mi cama. Debería haber una pared allí— refunfuño, sin querer levantarme todavía. Nos quedamos despiertas hasta muy tarde viendo películas de terror clásicas. No son mis favoritas, pero Fuzzy las ama y gana la mayor parte del tiempo.

—Tenemos clase pronto—

—No me lo recuerdes— Dejo escapar un bostezo gigante y ruedo sobre mi estómago. Pongo la almohada sobre mi cabeza. No quiero nada más que volver a dormirme. Estaba en medio de un muy buen sueño. Uno que incluía a mi hombre misterioso de ayer que había venido a rescatarme. Estaba a punto de besarme antes de que me despertara. Puede que no haya podido ver bien su rostro, pero nunca podría olvidar su enorme figura.

—Te vistes, Prepararé el desayuno— Lily me saca de mis pensamientos.

—¿Vas a cocinar? — Eso suena aterrador. Ella golpea mi trasero. —¡Ahh! —

—Levántate y comerás el desayuno que te sirva—

—Eres tan controladora— Saco la almohada de mi cabeza, asegurándome de golpearla con ella en el proceso. Ella lo esquiva, saltando de la cama. Ella se lleva la sábana. Me incorporo y veo como Fuzzy la sigue fuera del dormitorio.

—¡Traidor! — Lo llamo, pero él simplemente mueve la cola y sigue adelante. Me arrastro fuera de la cama y me dirijo al baño para recomponerme. Cuando termino, voy a la cocina para ver qué tipo de lío está haciendo Lily. Su lugar es pequeño. La estufa solo tiene dos quemadores y el refrigerador no es de tamaño normal. Estoy tan celosa de que tenga su propio lugar. Odio estar atrapada en ese dormitorio con Pipper.

—Desayuno— canta y me entrega un plato. Miro la pizza recalentada de anoche y me río. Lo recojo y le doy un mordisco. —El mejor desayuno que he tenido en mucho tiempo—

Ella golpea mi trasero de nuevo, haciéndome saltar.

—Para de hacer eso—

—No puedo evitarlo. Gritas como una niña. Saltas como una también—



—Tienes suerte de que me hicieras el desayuno—

—Come. Tenemos cosas que hacer. Me vestiré— Vuelve por el pasillo hacia su dormitorio.

—Tenemos una hora hasta que comience mi primera clase— le recuerdo. Ella no responde, probablemente ya en el baño. Solo nos tomará diez minutos caminar de regreso al campus. Termino mi pizza y tiro el plato de papel, luego tomo un poco de agua.

Fuzzy camina en círculos alrededor de mis pies tratando de fingir que aún no ha desayunado, pero sé que Lily lo alimentó. Está bromeando para conseguir una segunda ración de mí. En su defensa, funcionó unas cuantas veces antes hasta que nos dimos cuenta.

Lily reaparece. —¿Vas a hacer algo con tu cabello? —

Extiendo la mano y aprieto mi moño desordenado. —Te hago saber que me tomó seis veces hacer bien este moño desordenado—

—Al menos usa esto— Me entrega dos tubos. Uno es rímel y el otro brillo de labios. Me doy cuenta de que solo lleva pantalones de yoga con una camisa de gran tamaño y chanclas. Ella tiene su cabello negro en una cola de caballo.

—Esa cola de caballo tomó menos tiempo que mi moño—

—Yo no soy la que está tratando de encontrar al Sr. Caliente—

Muerdo mi labio, pensando en él de nuevo. Me defendió de una manera que nadie más ha hecho nunca. No pude explicar el aluvión de emociones que me golpearon en el momento en que tiró a ese estúpido egoísta. Una cosa es segura: mi mamá sí sabe cómo elegirlos.

Al principio sentí un poco de pánico, sin entender lo que estaba pasando. Entonces lo escuché hablar. Pasé de tener miedo a estar instantáneamente encendida y emocionada. Una ráfaga de energía me golpeó y nunca me sentí más viva que en ese momento. Fue agradable ver a un idiota ponerse en su lugar por una vez. Pero luego me fui rápidamente, demasiado asustada para investigar más. Uf, debería haberme quedado.

—¿Crees que va a la universidad? —

—Si. ¿Por qué si no estaría por aquí? No es que la comida sea excelente en Old Town Plaza— Eso era cierto. A menos que tengas un automóvil, tu única opción de comida por aquí es la plaza o la cafetería. Ninguna de esas son buenas opciones.

—No sé lo que estoy buscando. Realmente no pude ver su rostro. Todo sucedió tan rápido. Lo agarró y comenzó a jalar de él por la acera en sentido contrario—

—Dijiste que es el hombre más grande que jamás hayas visto. Entonces lo único que tenemos que hacer es buscar gigantes. Debería ser fácil de detectar— Se mete un Skittle en la boca.



—¿Qué pasa si lo recuerdo mal y lo hago más grande en mi mente de lo que realmente era? —

—¿Estás tratando de salir de esto o quieres encontrarlo? Anoche durante las películas, estuviste hablando y hablando de él—

Quería encontrarlo, pero hoy es un nuevo día, y la emoción ha comenzado a asentarse, dando a mi timidez espacio para moverse a la vanguardia. Ojalá pudiera ser más como Lily. Es atrevida y puede hablar con cualquiera. ¿Yo? Yo digo tonterías al azar y corro en lugar de mantenerme firme.

—Podemos ir a mirar alrededor—

—Sí. Podemos actuar de forma casual—

Yo la miro. —Conozco esa cara—

—¿Qué? Yo no voy a hacer nada— Ella me hace un gesto débil con la mano.

Su nariz se arruga. —Está bien, te prometo que seré buena... hoy—

—Gracias— Llamo a Fuzzy, ayudándolo a meterse en mi bolso antes de salir. Saco mi teléfono de mi bolsillo trasero cuando empieza a sonar y veo el nombre de mi mamá.

—Oh mierda— Le muestro la pantalla a Lily.

—¿Crees que ella sabe lo de anoche? — Lily se encoge.

—¿Tal vez? — Gimo, sin responder. Lo guardo de nuevo en mi bolsillo, pero sigue vibrando. Después de unos minutos, finalmente se detiene. La ansiedad que se acumula con cada llamada comienza a asentarse. Sin embargo, no dura mucho. Cuando miro esta vez, veo los mensajes de texto de ella.

—Me doy cuenta de que nuestra escuela tiene muchos hombres bajos— Mientras caminamos hacia el campus, Lily está buscando al Sr. Caliente por todas partes. Ella lo nombró así anoche.

No puedo prestar atención. Se me cae el estómago mientras reviso los mensajes de texto de mi madre. —Ella dijo que vendrá aquí—

Lily jadea. —¿No! —

Asiento con la cabeza.

—Pero ella ni siquiera viene aquí por cosas importantes. ¿Cuántos premios has recibido? ¿Tres? Sin embargo, ella nunca puso un pie en el campus para ver ninguna de esas ceremonias—

—Cuatro— la corrijo.

—Dios, quiero darle un puñetazo. Si encontramos a tu hombre, tal vez lo haga por mí. No dejes que nadie te diga una mierda—

Mis labios se mueven a pesar de que estoy molesta por mi mamá. Pensar en mi hombre misterioso defendiéndome de la forma en que lo hizo me hace sonreír.



—La evitaré. Honestamente, no estoy segura de que sepa dónde está mi dormitorio—

—Quiero decir, puedes si quieres, pero ¿cuánto tiempo puedes hacer eso realmente? —

—Tienes razón. Lo aguantaré y la llamaré después de clase— Miro la hora. —A lo que necesito llegar—

—Tengo otros veinte minutos. Voy a tomar un café y seguir buscando—

—No sigas a nadie— La apunto con mi dedo.

—Yo nunca— Ella finge estar herida. Sigo mirándola. —Bien. ¿Pero cómo es que yo soy la controladora? — La beso en la mejilla antes de ir a clase. No puedo evitar mirar a mi alrededor, tratando de encontrarlo. No estoy segura de qué haría si lo viera. ¿Superaría mi timidez y me acercaría a él? Dudosa.

Me rindo cuando entro al edificio Manning. Debería dejar pasar esto. ¿Por qué estoy obsesionada con esto? No me obsesiono con los chicos. Bueno, no creo que fuera un chico por su apariencia. Aun así, no me involucro en el sexo opuesto.

Creo que ese es mi problema. Es el primer hombre en llamar mi atención. Me hizo querer más de él. Incluso me excitó. Me lamo los labios pensando en ello mientras abro la puerta del salón de clases del profesor Kane.

Giro la cabeza cuando algo me llama la atención. Veo como un hombre da la vuelta a la esquina. Mi ritmo cardíaco se acelera. Era lo suficientemente grande.

—Em. Carrigan. ¿Vienes a clase? —

—¿Lo siento! — Entro corriendo y busco un asiento. Creo que me estoy volviendo loca. No solo estoy soñando con él, ahora también veo cosas.



5

AJAX

Se sienta a través de su clase como una buena chica, su gato dormido en su bolso. Incluso toma notas y parece prestar atención, una estudiante modelo. No fui a la universidad. Mi camino se estableció en el momento en que su familia mató a la mía y me dejó morir.

Aunque no tengo la educación, ciertamente he hecho mi camino en este mundo muy bien. Es más fácil de lo que la mayoría de la gente cree. La lógica más simple genera más dinero... sí veo algo que quiero, lo tomo. Por cualquier medio necesario. Con una violencia tan abrasadora como veloz.

Se acabó el tiempo, se acabó la clase y sale del aula hacia su dormitorio. A partir de aquí, pasará un par de horas preparándose para sus próximas dos clases.

Pero no llegará a su dormitorio. Hoy no. La noche no me esconde, pero he terminado de esperar. Necesita romperse bajo mis manos más temprano que tarde. Cometí un error anoche. Mi rabia se apoderó de mí. Ahora, sin embargo, estoy de vuelta en el camino.

Mantengo mi paso lento mientras la sigo a través del patio, los viejos robles sombrean su camino mientras ella mete la mano en su bolso para acariciar al gato callejero.

Sus caderas se balancean y la suave línea de su cuello atrae mi mirada a lo largo de su curva. Su cabello está recogido en un moño desordenado, lindo y casual. Me pregunto qué tan suave es su cabello, qué tan bien se filtrará entre mis dedos. Aprieto los dientes, estos no son los pensamientos que debería tener.

Cuando se acerca a su dormitorio, tiene que abrir un pasadizo estrecho, de solo el ancho de un coche, entre dos dormitorios más antiguos. Después de eso, su edificio tiene una pequeña área de estacionamiento y una puerta doble en el frente que es la única entrada desde el exterior. Incluso hay un mostrador de ayuda para los visitantes. Yo sonrío. Mis hombres no tuvieron problemas para entrar e instalar mi equipo de vigilancia.

Ella cruza hacia el camino estrecho. Las sombras son más profundas aquí y hay menos estudiantes alrededor. Acelero mi paso.

Gira la cabeza solo un poco, como si me sintiera, y yo doblo hacia la puerta más cercana, una entrada lateral cerrada con llave al otro dormitorio.

Solo espero un momento, porque luego vuelve a caminar, sus pasos son un poco más rápidos. Apuesto a que su corazón late con fuerza, la adrenalina fluye por su torrente sanguíneo cuando se da cuenta de que la están siguiendo. Que ella es la presa.



Mi sonrisa reaparece y me muevo más silenciosamente, acechándola mientras agarra su bolso y se pone a trotar.

Joder, me encanta la persecución. Me encanta la forma en que su cabello se suelta y flota contra su suave cuello. Solo su mirada hace que mi polla se endurezca en mis pantalones.

Estoy a punto de derribarla cuando alguien se mete en el callejón más adelante.

Reduciendo la velocidad, me acerco a la pared, ocultando el lado arruinado de mi cara cuando un chico pasa corriendo, su paso rápido es una señal segura de que llega tarde a clase.

Mierda. Para cuando él está fuera del alcance del oído, Helen casi ha salido al soleado estacionamiento detrás de su dormitorio. Estaba demasiado hipnotizado por ella para agarrarla cuando debería haberlo hecho, y ahora mi oportunidad se está desvaneciendo.

Doy un puñetazo y abandono la rutina de esconder y apuñalar. Con pasos pesados, corro hacia ella. Acelera de nuevo y aprieta su bolso contra su pecho. Como un ciervo corriendo hacia un lugar seguro, huye de mí. Pero no me detendrán. Mi venganza ha estado hirviendo durante demasiado tiempo.

Sus pasos la llevan a la luz del sol, a un lugar seguro. Pero ella nunca estará a salvo, no de mí.

Con una estocada, la agarro y le tapo la boca con una mano mientras la arrastro hacia las sombras. Ella lucha, su cuerpo se retuerce contra el mío, y yo me pongo aún más duro. El dulce aroma de su cabello y la calidez de su piel no ayudan, y me encuentro con ganas de presionar mis labios contra su cuello. Tal vez para lamer, definitivamente para morderla. Quiero saborearla.

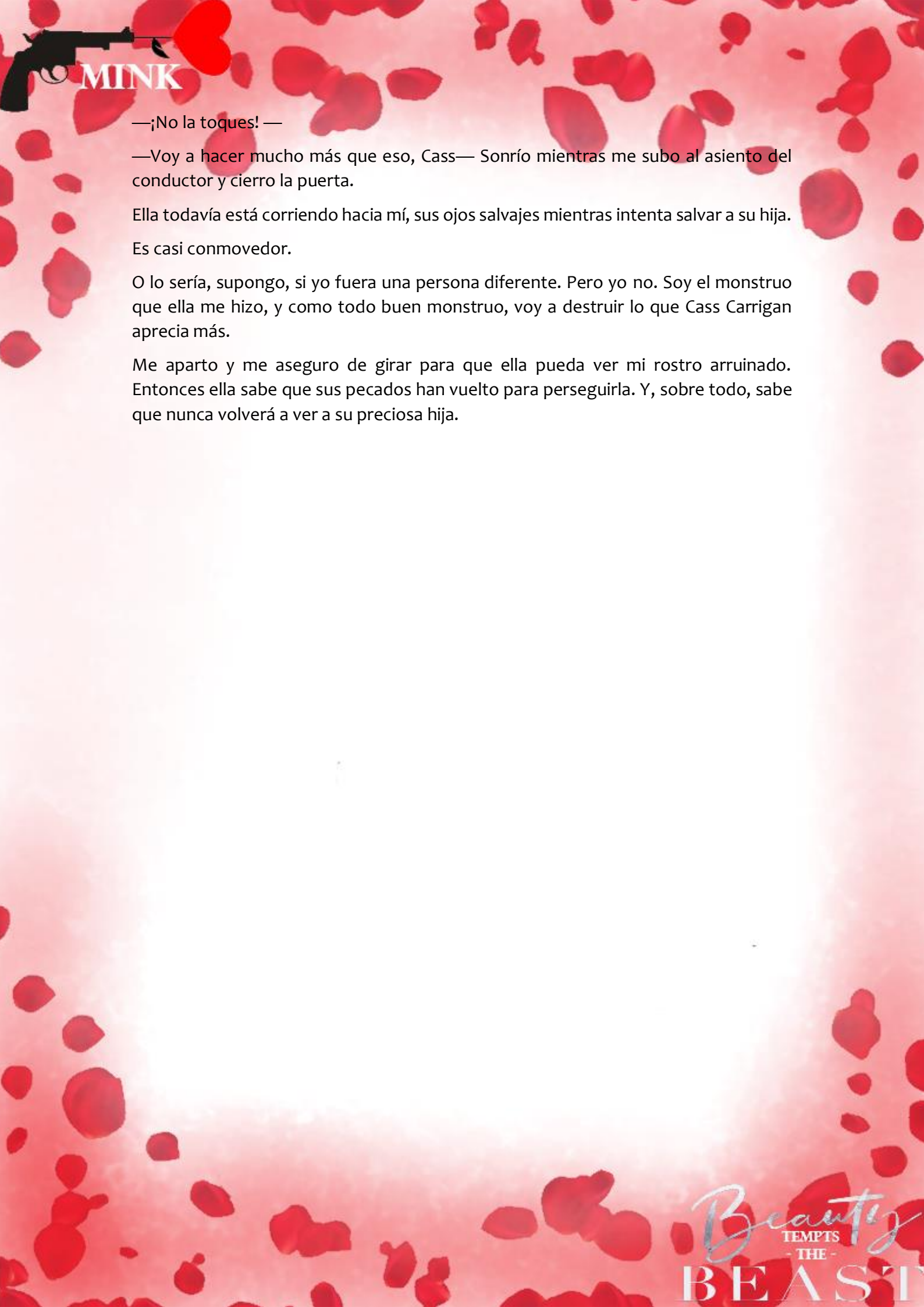
Ella hace un sonido de mmph contra mi mano, sus piernas aún flotan mientras cierro mi otro brazo alrededor de su cintura.

Mi mano permanece apretada alrededor de su boca mientras giro a la derecha y pisando fuerte hacia mi auto. Con un gruñido, la dejo en el maletero.

Un grito llega a mis oídos, pero es distante. ¿Alguien tratando de salvar a esta dulce damisela en apuros, tal vez? Sonrío de nuevo.

Intenta levantarse y escapar, pero presiono mi mano contra su pecho y la empujo hacia abajo. —¡Suéltame! — Su grito resuena en el dormitorio a nuestro lado. Luego jadea. Porque ella me ha visto. El verdadero yo. El monstruo quemado y con cicatrices que crearon sus padres. Y el siguiente grito que sale de ella está lleno de miedo, un sonido que se corta cuando cierro el maletero de golpe.

—¡Detente! — Un grito áspero me hace girar. Y es como si las nubes se hubieran abierto y Dios mismo me sonriera, bendiciendo mi venganza con una ejecución perfecta. Porque no solo tengo a Helen en mi maletero, sino que su madre corre hacia mí, tambaleándose sobre sus tacones mientras grita.



MINK

—¡No la toques! —

—Voy a hacer mucho más que eso, Cass— Sonríó mientras me subo al asiento del conductor y cierro la puerta.

Ella todavía está corriendo hacia mí, sus ojos salvajes mientras intenta salvar a su hija.

Es casi conmovedor.

O lo sería, supongo, si yo fuera una persona diferente. Pero yo no. Soy el monstruo que ella me hizo, y como todo buen monstruo, voy a destruir lo que Cass Carrigan aprecia más.

Me aparto y me aseguro de girar para que ella pueda ver mi rostro arruinado. Entonces ella sabe que sus pecados han vuelto para perseguirla. Y, sobre todo, sabe que nunca volverá a ver a su preciosa hija.

Beauty
TEMPTS
- THE -
BEAST



6

HELEN

Yo grito y trato de empujar el maletero hacia arriba. No tiene sentido y lo sé. Entonces recuerdo la palanca de emergencia. Muevo mis manos tratando de sentir algo, cualquier cosa, pero mis manos están temblando. No puedo encontrar la palanca. Sigo intentando llegar al otro lado para ver si está ahí abajo. Estiro mi mano lo más que puedo esta vez. Mi cara golpea algo afilado, lo que me hace gritar.

Extiendo la mano para tocar mi mejilla, pero ya sé que me corté. Puedo sentir que la sangre comienza a correr por mi piel. Respiro profundamente y ruedo a mi lado. Escucho el zumbido del coche y sé que se está moviendo. Mi respiración se acelera y empiezo a jadear por aire. Instantáneamente sé que estoy teniendo un ataque de pánico. Han pasado años desde que experimenté uno, pero no hay duda de los signos.

Oh Dios, por favor. No puedo hacer esto ahora mismo. Grito más fuerte y golpeo y empujo todo lo que puedo. Mi corazón late con tanta fuerza que estoy segura de que es más fuerte que mis gritos. Mis manos se entumecen y todo mi cuerpo comienza a temblar.

—Por favor— gimo, suplicándome a mí misma que me calme. Esto no ayuda. Intento inhalar y exhalar lentamente. Repito los pasos que me enseñaron hace tanto tiempo. Intento concentrarme en cada respiración. Pero no importa cuánto lo intente, no puedo controlar mi respiración.

No puedo permitirme desmayarme ahora mismo. Me sobresalto, dejando escapar otro grito cuando algo me roza. Es entonces cuando recuerdo que Fuzzy está aquí. Lo agarro y tiro de él hacia mí. Me da un segundo de consuelo saber que no estoy completamente sola.

—Solo necesitamos respirar. Para tratar de mantener la calma— digo. No está funcionando, no importa cuánto lo intente. ¿Por qué me vuelve a pasar esto? Mi mente se acelera, una avalancha de recuerdos vuelve corriendo. A los que siempre trato de olvidar. Lo único diferente de esta vez es que estoy en un maletero en lugar de en la parte trasera de una camioneta. Aún secuestrada, sin embargo.

—Basta— me callo a mí misma mientras trato de recordar lo que se supone que debo hacer, pero mi mente no coopera. Una explosión de risa se derrama de mí cuando recuerdo que se supone que debo enfocar mis ojos en un objeto. Eso no es posible en el maletero sin luz.



Algo húmedo me hace cosquillas en la piel. No sé si estoy llorando o si es más sangre. Mi cara empieza a palpar. Es tan malditamente caluroso y húmedo aquí que podría ser mi propio sudor. Intento convencerme de que es cualquier cosa además de sangre. Sé que me estoy mintiendo, pero estoy haciendo todo lo que puedo para mantener algún tipo de control en esta situación.

Jadeo por aire, sintiendo que me mareo. Estoy perdiendo esta batalla. Lo último que quiero hacer es desmayarme. Quizás sea lo mejor si lo hago. Al menos entonces esto terminaría. Cierro los ojos con fuerza y trato de pensar en mi lugar feliz. Me sorprende cuando mi mente enfoca al hombre de anoche. Me vendría bien un héroe ahora mismo. Ruedo sobre mi espalda, todavía tratando de tomar aire. Fuzzy frota su cara contra la mía.

—No me desmayaré— No sé si estoy hablando conmigo misma o con Fuzzy. Todo mi cuerpo hormiguea. Respiro tan rápido y fuerte que mi espalda se levanta con cada bocanada de aire.

—Lo siento— Mis ojos se cierran por un momento antes de que una luz brillante inunde el maletero. Los abro inmediatamente cuando siento que la ola de aire fresco me golpea, pero no puedo ver. Intento concentrarme, pero es demasiado brillante. Sé que la persona está hablando, pero no entiendo las palabras. Mis ojos comienzan a adaptarse a la luz, dejándome ver el contorno de la persona parada frente a mí. Es él. Mi hombre misterioso. ¿Cómo es eso posible? Debo haberme desmayado y estoy soñando.

No me importa Me incorporo y trato de salir. No me detiene cuando me lanzo hacia él. Gruñe, pero me atrapa. Entierro mi cara en su cuello mientras me envuelvo alrededor de él tan fuerte como puedo.

—Regresaste— No puedo creer que esté aquí para salvarme. ¿Cómo lo supo?

Deja escapar un gemido.

—Lo siento. ¿Te lastimé? —

Se mueve, sin responder a mi pregunta.

—Déjame ir— me ordena bruscamente.

Niego con la cabeza.

—Suéltame joder— grita.

Libero mi agarre instantáneamente y casi caigo al suelo. Agarra mi barbilla y gira mi cabeza. —Qué hiciste? —

Le parpadeo. Se me cae el estómago. —Tú no eres él— le digo mientras observo las cicatrices del mismo hombre que me empujó al maletero. Este no es mi héroe, sino mi captor. Mi cuerpo comienza a temblar. —Por favor, no me metas en el maletero— trato de decir, pero mi voz es tan baja que no sé si me escuchó o no.

Me mira durante largos momentos, su mirada ardiendo a través de mí. Entonces parece llegar a una decisión. —Bien. Comportate o vuelves al maletero—



Asiento con la cabeza.

—Entra— Abre la puerta trasera del coche. Miro a mi alrededor, pero solo veo árboles y nada más. —No puedes escapar de mí—

—Lo sé— Entro. Un momento después, deja a Fuzzy en mi regazo mientras se sube al asiento del conductor. Miro la pantalla en su tablero. Es oscura, pero toda verde, como si estuvieras mirando a través de un par de esas gafas nocturnas que he visto en las películas. Me toma un momento darme cuenta de que la vista es del maletero. Mi bolso todavía está dentro.

Apaga la pantalla antes de volver a la carretera y avanzar. Nos sentamos en silencio y todo lo que veo son árboles sin fin. No tengo ni idea de dónde podríamos estar ni hacia dónde vamos.

—¿Es culpa de mis padres? — Finalmente pregunto.

—Es tuya también. Tú eres una de ellos—

Asiento con la cabeza. Él tiene razón. Yo soy una de ellos. Miro a Fuzzy y lo acaricio. Sé que finalmente me estoy calmando. Bueno, tanto como uno pueda cuando te han llevado en contra de tu voluntad. Mi respiración se ha estabilizado y mis manos ya no sienten hormigueo. Lo único que me duele ahora es el corte que me palpita en la cara y en el pecho.

—Sé cómo funciona esto— Sigo acariciando a Fuzzy. —Seré buena. No voy a pelear contigo— Puedes llamar y obtener el dinero de rescate que quieras. —Estoy segura de que mis padres te pagarán— Si no es por otra razón que no se ven mal.

—No quiero tu dinero—

—No entiendo— Se detiene en una enorme puerta de hierro negro. Se abre, recordándome una de las películas de terror que Lily y yo vimos la otra noche.

—Lo harás—



7 AJAX

Ella se lastimó a sí misma. Debe haber sido cuando ella se estaba volviendo loca y rodando. Debería haber arreglado donde había quitado la palanca de emergencia. Pero no lo hice, y ahora tiene un corte en el pómullo. Mierda.

Paso una mano por mi cabello y trato de agarrarme. La voy a lastimar. Solo estoy enojado porque tiene una herida autoinfligida. Eso es todo. Estoy enojado porque no pude cortarla yo mismo.

—¿Qué quieres decir? — Apenas puedo escuchar su voz.

—Quiero decir que no estás aquí por dinero— Levanto la mirada hacia la amplia finca que se abre ante nosotros. —Yo tengo suficiente —

—¿Entonces por qué me capturaste? — Ella me da una mirada confusa mientras acaricia a su gato distraídamente.

Venganza. No digo nada.

—¿Quién creías que soy? — Pregunto.

Se da la vuelta cuando entro al amplio garaje. —Alguien más—

—Evidentemente. ¿Quien? —

Ella acerca a su gato a su pecho mientras la puerta automática baja detrás de nosotros. —Nadie—

Alguien. Aprieto los dientes. Otro hombre. ¿A quién se aferraría con tanta voluntad? ¿Qué hombre ha hecho voltear la cabeza? Lo mataré. Apago el motor y salgo del coche.

Ella está buscando a tientas la manija de la puerta mientras la abro.

Al salir, se tambalea y la agarro del codo para estabilizarla. Bajo las luces del garaje, veo claramente el corte en su mejilla. Es pequeño, pero estoy seguro de que dejará una cicatriz. Eso es algo de lo que sé mucho.

—Vamos— La dejo ir una vez que parece estable.

—¿Dónde estamos? —

—No te importa. Todo lo que necesitas saber es cómo hacerme feliz—

—¿Q-qué? — Ella da un paso tentativo.



No me doy la vuelta. —Me escuchas. Las preguntas me molestan. Así que deja de preguntar. No te diré una mierda de todos modos— Entro en la casa y la escucho correr para alcanzarme.

Mis pasos resuenan por el grueso suelo de madera. Debería agarrarla y arrastrarla por las escaleras hasta el sótano. Tengo su celda preparada, las paredes desnudas excepto por las cadenas, y su cama no es más que un colchón. No es que tenga la intención de que esté aquí mucho tiempo. Al menos, no de una sola pieza.

Gruño mientras doblo la esquina y, en lugar de hacer lo que debería estar haciendo, la llevo a mi habitación. Ocupa todo el primer piso del ala este, mi propio refugio personal. Nadie entra aquí a menos que yo lo permita, y rara vez lo permito. Solo Jacques para que pueda limpiar. Es la única forma de callarlo.

—Esta casa es enorme. Más grande que cualquier cosa que haya visto jamás— Su voz tiene un matiz de asombro.

—No te acostumbres— Paso junto a mi cama y entro al baño de mármol.

—Bueno— Ella me sigue mientras busco en mi gabinete suministros médicos.

—Vaya, este baño— Deja a su gato en el mostrador y se acerca al espejo. —Oh Dios mío— Se lleva una mano a la mejilla.

—No te toques— Estoy sobre ella antes de que haga contacto. —Bacterias—

Traga saliva y me mira a los ojos. No en mis cicatrices. Pensé que ella se encogería y rogaría que la dejara en paz mientras miraba mi rostro destrozado. En cambio, parece calentarse bajo mi toque, sus ojos se suavizan y sus labios se separan un poco.

Me confunde y hace más que eso. Mi polla se engrosa. Parece estar tan confundida sobre el plan como yo. Mierda.

Dejo ir su muñeca como si me quemara, luego agarro su barbilla y levanto su rostro hacia el mío.

—¡Oye! — ella protesta, pero no la dejo ir.

—Mantenme feliz, Bella. Eso es todo lo que tienes que hacer—

Sus pupilas se dilatan cuando gruño las palabras. Mi polla intenta hacer una guerra contra mi cremallera, y algo dentro de mi mente se estira hasta el punto que casi se rompe cuando la miro.

La dejo ir y me retiro al armario, luego agarro mis suministros. Cuando vuelvo con ella, me mira con una gran cantidad de preocupación y desconfianza.

Bueno. Puedo lidiar con eso mucho más fácil de lo que era antes. Entiendo el miedo en todas sus formas, íntimamente familiarizado con el daño que puede hacer. Puedo trabajar con él, moldearlo con mis manos en algo terriblemente maravilloso y manejarlo para destruir a mis enemigos.

Al igual que la belleza frente a mí. Helen Carrigan. Mi enemiga.



—Esto va a doler— Le limpio el corte con alcohol. Ella hace una mueca y gime.

Debería sentir una oleada de placer. En cambio, hago mi próximo deslizamiento más suave.

Ella relaja solo un cabello cuando termino de limpiarlo.

—¿Qué es eso? — mira el tubo de ungüento que tengo en la mano.

—¿Qué dije acerca de hacer preguntas Bella? — Aprieto un poco de la crema antibacterial para cicatrices en mi dedo y la aplico a lo largo del delgado corte.

—Mi nombre es Helen—

—Se quién eres— Termino con el ungüento, luego coloco una tirita en su mejilla. Una vez que se suaviza, evalúo mi trabajo.

—Si sabes quién soy, entonces sabes que mis padres te pagarán generosamente para liberarme— Sus ojos brillan con desafío. —Así que llámalos—

Me inclino hacia ella y coloco mis palmas sobre el mostrador de mármol a su espalda. Ella se aleja de mí, pero no hay adónde ir. Solo yo asomándome sobre ella mientras parece reconsiderar su tono.

—Soy el dueño de esta casa, Bella. Todo aquí es mío— Miro sus labios. —Haré lo que quiera cuando quiera. Y nada de eso implica hablar con tus miserables padres. No me cuestionarás. No hablarás de ellos. Y aceptarás aquí y ahora que nunca dejaras estos terrenos—

—¿Nunca? — pregunta, sin aliento.

Sus pechos están presionados contra mí, las puntas duras. De hecho, todo en ella parece ser cálido, prácticamente ardiente. Sus mejillas se sonrojan, los latidos de su corazón estallan a través de la delicada vena de su garganta.

Quiero saborearla allí. En todas partes, de hecho.

Inclinándome más cerca, la pruebo. Ella no se aleja. En cambio, sus labios se abren de nuevo, su lengua sale para mojarlos. Sin miedo. Solo necesidad. Lo que coincide con la mía.

Me acerco aún más, nuestras respiraciones se mezclan, pero luego salto lejos de ella y miro hacia abajo. Su gato me mira fijamente, frotándose contra mi pierna y ronroneando.

Este no es el plan. Ni la tirita ni el gato ni nada de eso. Mierda.

—Fuera— Tomo a Helen por el codo y la jalo, gentilmente, dirigiéndome, fuera de mi habitación y la llevo al pasillo. Su gato la sigue.

Una vez que están fuera de mi habitación, cierro las grandes puertas dobles y me giro para apoyar la espalda contra ellas. Mi corazón late con fuerza, mis palmas sudan, mis oídos arden y mi polla furiosa. Jesús, ¿qué es este infierno?

—Um, ¿qué se supone que debo... —



—¡Solo vate! — Grito. La casa está bien cerrada. No hay ningún lugar al que pueda escapar.

Demonios, tal vez ella me haga un favor y agarre un cuchillo de la cocina, luego regrese aquí y termine mi tormento. Esto debería haber sido fácil. Ella debería estar desnuda, encadenada y herida en este mismo segundo.

En cambio, soy yo el que sufre. Me quedo mirando fijamente mi polla mientras empuja la parte delantera de mis pantalones hacia afuera.

Muerdo otra maldición y alcanzo el reloj de pie a mi lado. Con un tirón fácil, lo empujo al suelo y veo cómo se rompe en un millón de fragmentos de vidrio, madera y resortes. La cacofonía aclara mi cabeza.

Helen corre, sus pies golpean mis suelos mientras se retira.

Ella no irá muy lejos.

Tomo una respiración profunda, tranquilizadora y me recuerdo a mí mismo mi plan, el trabajo de mi vida.

Venganza.

La próxima vez que la tenga en mis manos, será para lastimarla, nada más... Pero tal vez esperaré hasta mañana para comenzar.



8

HELEN

Fuzzy se sienta en mi regazo ronroneando sin importarle nada en el mundo. Creo que sólo está teniendo el mejor día de su vida, seguro de que piensa que esta es una gran aventura y no tiene ni pista que realmente hemos sido secuestrados.

Habíamos estado por todo este laberinto de casa. He aprendido de mis experiencias anteriores que es mejor permanecer al aire libre. No sirve de nada esconderse. Siempre te encuentran. Miro alrededor de nuevo. Estoy bastante segura de que estoy perdida. Creo que ya he ido por este camino algunas veces. No hay necesidad de esconderse de la bestia que acecha por los pasillos. Para empezar, no puede encontrar a nadie por aquí.

Sigo acariciando a Fuzzy porque no estoy segura de qué hacer a continuación. No tengo ni idea de cuánto tiempo hemos estado aquí, pero mi cabeza late con fuerza y mi cuerpo está empezando a doler. Tuve que sentarme por un segundo, sin importarme si estaba en el pasillo.

Pronto sentiré los efectos de estar metida en ese maletero. Ya me duelen los músculos. La última vez que pasamos por una de las ventanas gigantes y corrí las cortinas, el sol comenzaba a ponerse. Estoy segura de que ahora está oscuro.

Fuzzy levanta la cabeza y deja escapar un maullido que conozco bien. Quiere cenar. La idea de la comida sólo me revuelve el estómago. No estoy segura de querer moverme. En este momento, no siento mucho de nada. Me consuelo en la tranquilidad, sabiendo que podría ser mucho peor.

No hay nadie gritándome ni agarrándome. Mi captor no ha venido a buscarme ni me ha hecho daño. ¿Quién sabe lo que encontraría si fuera a vagar más? Hasta ahora he tenido suerte. Tengo la intención de intentar seguir así.

En un momento, estaba empezando a pensar que la Bestia me estaba ignorando. Fuzzy suelta otro maullido que me hace moverme. Salta de mi regazo para permitirme levantarme. Dejo escapar un pequeño grito mientras me pongo de pie, apoyando mi mano en la pared cuando una ola de mareo me golpea. Me tomo un momento para sujetarme para no caer. Fuzzy entra y sale de mis piernas, frotándose contra mí.

—Estoy bien— le digo. —¿Por qué no lideras el camino? Sabes dónde está la cocina— Ya hemos estado allí dos veces. No para comer, sino mientras deambulamos. Sin embargo, todavía no sé exactamente cómo volver allí. Entonces, cuando Fuzzy



comienza a caminar, lo sigo, dejándolo liderar el camino. Si alguien puede oler la comida es él.

Sé que he estado por este pasillo al menos tres veces, y cada vez veo algo diferente. Mis padres tienen dinero. Las mansiones grandes no son nada nuevo para mí, pero este lugar es increíblemente grande. He crecido rodeada de cosas elegantes y dinero toda mi vida. No es nada nuevo ni emocionante para mí. Siempre estuvo ahí.

De hecho, creo que hace que la gente sea un poco más mala, si me preguntas. Es una de las cosas que he aprendido viviendo en la universidad. Alejarme del mundo en el que mis padres controlaban todos los aspectos y tener algunas de mis propias experiencias con personas de todo el mundo me ha abierto los ojos.

Me ha hecho ver las cosas de manera diferente a como solía hacerlo. Nunca fui una de esas engreídas niñas ricas. Odiaba a la mayoría de las chicas con las que fui a la escuela secundaria. Yo era un objetivo principal con bastante frecuencia. Sé de primera mano que el dinero no convierte a nadie en una buena persona. Mis padres son un excelente ejemplo de eso.

Sin embargo, esta casa no grita dinero. No en la vida de los ricos y famosos. Este tipo de opulencia es más profunda, probablemente basada en el dinero de una familia muy rica. Las personas que viven en casas como ésta son las que le dan los cheques a la gente rica como mis padres.

Dijo que todo esto le pertenece. Si mi teoría sobre el dinero que hace mal a la gente es correcta, supongo que eso explicaría por qué mi captor es como es. Tiene un montón de mezquindad basada en este lugar. Si todo esto es suyo, ¿por qué estoy aquí? Espera, ¿a menos que haya conseguido esta casa porque secuestró a otra persona? ¿Las personas que realmente la poseían? No, no veo cómo eso es posible. Creo que eso podría notarse con bastante rapidez.

—¡Ay! — Grito cuando me encuentro con una de las largas y elegantes mesas del amplio pasillo. Es demasiado ancho para que me encuentre con algo. Eso es lo que obtengo por estar perdida en mis pensamientos.

Miro hacia arriba para ver un hermoso jarrón blanco con enredaderas de color azul claro y dorado pintadas en el costado. Empieza a tambalearse sobre la mesa. Parece como si todo estuviera sucediendo a cámara lenta. Intento alcanzarlo antes de que se caiga, pero todo lo que hago es caer junto con él. Golpeo el suelo con fuerza, dejando escapar un gruñido de dolor.

Un segundo después, el único sonido que escucho es el del jarrón rompiéndose a mi alrededor. Siento que algunos de los trozos de vidrio me golpean. Miro hacia la intrincada moldura de techo que enmarca la habitación hasta que siento sangre caliente correr por mi brazo. Estoy segura de que este pequeño derrame no ayuda a mi dolor de cabeza.

—¿No puedo dejarte sola durante diez minutos? — Una voz profunda brama tan fuerte que podría jurar que la Bestia debe estar a solo unos metros de mí. Me doy la



vuelta y me pongo de rodillas para poder ver qué está pasando. Es entonces cuando me doy cuenta de que está en el otro extremo del pasillo. Salto a mis pies. No sé por qué. Si alguien lo sabe mejor, soy yo. Sé lo que sucede cuando huyes de tu captor, pero me encuentro a mí misma dando media vuelta y huyendo. en la dirección opuesta.

Otro bramido suena detrás de mí. Dardos borrosos delante de mí, abriendo el camino. Mi cabeza palpita y me doy cuenta de inmediato que he tomado la decisión equivocada. No llego muy lejos antes de que él esté sobre mí. No es ninguna sorpresa. Quiero decir, el hombre es enorme. Dos de mis pasos equivalen a uno de los suyos. Era inevitable que me atrapara, pero tenía que intentar algo.

Su mano envuelve mi cintura y me empuja hacia atrás contra él. Siento el momento en que golpeo su gran pecho ancho. Son solo unos segundos antes de que me empuje contra la pared. ¿Cómo es su agarre suave y firme al mismo tiempo?

Su gran cuerpo me aprieta hasta que puedo sentir su cálido aliento en mi cuello. Ambos respiramos con dificultad debido a nuestros esfuerzos, o al menos el mío. Tenerlo tan cerca debería asustarme, pero hay algo en esto que me excita. Está incorrecto. Entonces lo siento. O al menos eso creo. Con su cuerpo presionado contra el mío, estoy segura de que siento el contorno de su polla contra mí, y esta duro. Muy duro.

—¿Ya terminaste? — él se frota.

Asiento con la cabeza, incapaz de decir nada, pero le hago saber que no voy a correr de nuevo. Su agarre sobre mí se afloja un poco más mientras retrocede. Me vuelvo lentamente para mirarlo. Levanta mis muñecas para inspeccionarlas. Creo que está comprobando si me lastimó. No lo hizo. Me lastimé una vez más. El corte en mi antebrazo arde.

—¿Puedes pasar unas horas sin hacerte daño? —

Cada una de las marcas en mi cuerpo fue hecha por algo que me hice a mí misma. Realmente no me ha hecho daño de ninguna manera. Quiero decir, él puede haberme secuestrado, lo que llevó a que sucedieran estas cosas, pero él mismo no me ha hecho ningún daño físico. Supongo que podría culparlo por el corte en mi cara a pesar de que lo curo. Parecía estar molesto por lo que sucedió. Fue un accidente. Quiero decir, estas cosas tienden a suceder cuando metes personas en tu maletero.

—¿Normalmente? — Grito. Realmente puedo pasar días en su mayor parte. Parpadeo hacia él y mi visión comienza a nublarse mientras trato de ver mejor. Hay algo tan familiar, pero no. Mi cabeza palpita más fuerte. No debería haber corrido. Me he hecho esto de nuevo.

—A veces creo que eres él— Me apoyo en la pared detrás de mí.

—¿Quien? —

—Mi héroe— Yo sonrío. Extiendo la mano y agarro su camisa.



—¿Quién? —

—¿He mencionado que odio la sangre? — Pregunto antes de que la oscuridad me lleve, pero en la oscuridad de mis sueños puedo ver a mi héroe.

Beauty
TEMPTS
- THE -
BEAST



9 AJAX

Yo camino junto a la cama. Mi cama. Donde mi prisionera no debería estar. Ella pertenece a mi sótano, encadenada y ensangrentada.

En cambio, duerme tranquilamente bajo mis mantas mientras reviso sus cortes una vez más. Están limpios y curados. Paso una mano por mi cabello y sigo caminando. Esto es una locura. Tengo que parar. Debería sacarla de su sueño, llevarla pataleando y gritando a su celda. Haciendo una pausa, la miro.

Sus labios rosados están ligeramente separados, su cuerpo oculto pero las curvas perfectamente visibles. Mi polla intenta liberarse de mis pantalones de nuevo, así que vuelvo a caminar. Es todo lo que puedo hacer. No puedo hacer lo que necesito llevar a cabo, y lo que quiero hacer... froto mi mano por mi erección.

—Joder— siseo.

Ella se mueve, pero no se despierta. Su gato se sienta a los pies de mi cama y me mira, sus ojos somnolientos mientras se agacha cómodamente.

Yo sé lo que necesito. Motivación. No debería faltar, no después de lo que su familia me hizo, pero de alguna manera lo es. Así que me dirijo a mi baño y me miro en el espejo. Observo las arrugas de mi rostro arruinado, la piel estropeada, los tramos estirados y brillantes donde debería haber barba. Arruinado. Arruinado.

Pero, aunque miro fijamente y recuerdo esa noche, los gritos, el fuego, mi dolor, parece que no puedo relacionarlo con la chica que yace entre mis sábanas. Doy puños y me inclino más cerca del espejo. Aun así, no puedo aumentar la rabia. Siempre está ahí, ardiendo dentro de mí. Excepto... excepto cuando la miro.

Retrocedo y golpeo el cristal con el puño, rompiéndolo en un estallido de furia. Cuando aparto la mano, la sangre caliente se filtra entre mis dedos, pero ni siquiera eso puede detener lo que siento. Lo que estoy sintiendo. Me doy la vuelta y me dirijo a la ducha, abriendo el agua.

—¿Estás bien? — Helen se asoma al baño con ojos asustados.

—Bien— Me quito la camisa y luego alcanzo mis pantalones.

Ella hace un sonido estrangulado.

La miro por encima del hombro, mostrándole la mitad buena de mi cara. Como si esa mitad no la asustara. Joder, soy tan tonto. Todo yo debería asustarla. La mitad guapa aún más, porque esconde un monstruo debajo. Al menos el lado arruinado es honesto.



—Estás, um, sólo vas a... — Se le corta el aliento cuando me quito los pantalones y los calzoncillos bóxer y luego los arrojo a un lado.

—Desnudarte— termina con la respiración pesada.

—Esta es mi casa. Mi baño. Sal— Me dirijo a la ducha y entro, el agua fría golpea mi polla dura pero no logra vencerla.

—Pero soy una prisionera. No puedo salir hasta que obtengas tu rescate—

Echo la cabeza hacia atrás y dejo que el agua se escurra por mi pecho y estómago.

—No hay rescate, pequeña. No para ti—

—Entonces, ¿por qué estoy aquí? —

No me giro, pero suena más cerca, como si se acercara a mí. Pero ella no puede ser. Ella me ha visto. El rostro arruinado y la naturaleza viciosa. No hay forma de que quiera estar cerca de mí. Dejo que el agua lave la sangre de mi mano.

—Deberías limpiar eso. Comprobar si hay astillas—

Joder, ella está más cerca. Un cosquilleo placentero recorre mi espalda.

Envuelvo mi mano lastimada alrededor de mi polla, las pequeñas chispas de dolor se suman al placer. Con un apretón, paso la palma de la mano por mi eje y de regreso a la punta. Aun así, no me doy la vuelta.

—Debería irme... — Su voz vacila cuando gruño y me acaricio de nuevo, de la raíz a la punta.

Imagino que son sus manos sobre mí. Los delicadas que he observado sin cesar mientras hacía sus deberes o acariciaba a su gato. Los dedos que he visto que se deslizan bajo las sábanas por la noche cuando su compañera de cuarto estaba fuera. Los sonidos que hace cuando ella se toca a sí misma, mi cabeza cae hacia atrás sobre mis hombros. Mis ojos están cerrados mientras la imagino. Solo ella.

Acaricio más rápido, más fuerte. Estoy bajo una especie de hechizo. Uno que no puedo romper. Y más allá del sonido del agua y mis gemidos torturados, la escucho. Sus respiraciones. Casi el latido de su corazón.

Está mal quererla, pero no puedo parar. Y cuando la imagino de rodillas frente a mí, me corro con un gruñido bajo, mi semilla chorreando sobre las baldosas mientras gimo bajo y largo.

Cuando estoy agotado, me apoyo contra la pared, el agua cae en cascada por mi espalda mientras recupero el aliento. Esto está mal. Hacer esto frente a ella, es un error. Debería herirla, no complacerme mientras ella mira.

Pero... ella no corrió. En todo caso, se acercó más. Puedo sentirla detrás de mí. Pero si me dirijo a ella, no creo que pueda controlarme.

Así que me quedo donde estoy en el agua fría, la confusión, la necesidad y la ira en guerra dentro de mí.



—Eso fue... — Su voz tiembla. Está tan cerca que podría agarrarla, arrastrarla aquí y hacer lo que quiera con ella. —Eso fue tan caliente— Suenan casi sorprendida.

Una virgen, una que ronda tan cerca que casi puedo saborearla. ¿Y qué daño sería eso? Darme un festín entre sus muslos no detendría mis planes para ella. Sería una tortura aparte. Diferente de lo que pretendía, pero sigue siendo parte de mí romperla.

Casi he decidido tomarla aquí mismo, en el piso del baño, cuando alguien golpea la puerta de mi habitación.

Salta y finalmente la miro. Joder. Mejillas rosadas, pezones duros, y apuesto a que, si meto la mano entre sus piernas, la encontraría húmeda para mí.

—Cena para dos según lo solicitado— Jacques llama con voz hosca. — No es que me dejes conocer a tu invitada. Como si fuera un humilde sirviente. Como basura indigna de codearse con los visitantes. Será mejor que me mantengas en el sótano a este ritmo. Pero eso no es ni aquí ni allá. Disfruta— corta, luego cierra la puerta.



10

HELEN

¿Qué me pasa? Me quedo ahí, incapaz de moverme. Me dijo que me fuera, pero yo me quedé y observe sus manos ásperas mientras acariciaba su dura polla.

Sabía que lo estaba mirando, pero aun así continuó. Tuve que luchar contra la necesidad de hacer lo mismo. Fue la experiencia más erótica que he tenido. No es que haya tenido muchas antes, pero mi cuerpo nunca se ha sentido de la forma en que lo sentía mientras lo veía darse placer.

Trago cuando sale de la ducha y agarra una toalla. Finalmente me muevo, pero es solo un paso atrás. No me ha lastimado, y si estuviera tan excitado, podría haber intentado tomarme. Él no hizo eso.

Un pequeño hilo de decepción que no entiendo me recorre. Sacudo el pensamiento. Mi Bestia se vuelve más fascinante y confusa a cada segundo. Aun así, no tengo idea de por qué estoy aquí.

—No te muevas— Me mira fijamente. Mi corazón comienza a latir con fuerza de nuevo. Quizás estaba equivocada acerca de sus intenciones hacia mí.

Él despeja el espacio entre nosotros, acercándose tanto a mí que puedo sentir el calor de su cuerpo. Se inclina más cerca y yo permanezco congelada en mi lugar. ¿Intentará besarme? Mi mente me dice que corra, pero mi cuerpo tiene otras ideas.

Dejo que mis ojos se cierren mientras mi respiración se acelera. Una mezcla de miedo y emoción me recorre mientras anticipo lo que va a hacer. El único sonido que escucho es el de mi respiración y mi ritmo cardíaco acelerado. Hasta que se abre una puerta, lo que hace que mis ojos se abran de golpe.

Sus grandes manos me agarran por las caderas mientras me levanta. Dejo escapar un pequeño grito de sorpresa, pensando que este es el momento en que él hará su movimiento. El baño ahora parece más pequeño con la puerta cerrada detrás de mí y su gran cuerpo descomunal ocupando tanto espacio.

Mantiene parte de su cuerpo girada, solo mostrándome la mitad sin cicatrices de su hermoso rostro. Mis ojos vagan sobre él, notando cómo las cicatrices recorren su torso.

Me pregunto qué pasó. Fuera lo que fuera, tuvo que ser doloroso. Un repentino sentimiento de pena amenaza con abrumarme por la tortura que debe haber experimentado. Creo que todavía le causa dolor. El espejo roto fue prueba de eso. Sé que no debería sentir nada por él desde que me secuestró, pero no puedo evitarlo.

—Hay vidrio en el piso. Te volverás a hacer daño—



—No entiendo lo que está pasando— digo. Debería haberme quitado en el momento en que escuché la voz de otra persona. Podría haber corrido y pedir ayuda, pero estoy segura de que el esfuerzo habría sido infructuoso.

—¿Te gustó lo que viste, Bella? —

Me lamo los labios. Todavía lo estoy mirando abiertamente. Todo mi cuerpo sigue zumbando de deseo. Sé que estoy mojada entre mis muslos y tengo este impulso de acercarme a él ahora. —Si deslizara mi mano en tus bragas, ¿tu coño estaría empapado por mí? — Sus palabras vulgares deberían molestarme, pero hacen exactamente lo contrario.

—Yo... yo... —tartamudeo, no salen palabras porque tiene razón. Estoy excitada y no entiendo por qué. Se acerca y pasa un dedo por mi mandíbula. Su toque es suave.

—¿Quién es el hombre del que sigues hablando? Lo llamaste héroe antes de desmayarte— Su nariz arde en aparente ira.

—Alguien que vino a mi rescate y me defendió—

Me mira molesto. —¿Crees que este héroe te salvará de mí? —

Niego con la cabeza. —Estoy empezando a pensar que lo soñé— Todo esto realmente se siente como un sueño. Es demasiado loco para ser real. Estoy esperando el momento en que me despierto en mi dormitorio.

—¿Cuándo fue esto? — Él dice entre dientes apretados.

—La otra noche cuando estaba en una cita con este horrible... —

Él retrocede ante mi respuesta. —¿Ese es el héroe del que estás hablando? —

Asiento con la cabeza.

Me agarra por la barbilla. Una vez más, su toque es suave pero contundente. —Dilo—

—Si—

Su pulgar barre mis labios mientras se inclina más cerca de mí. —Ese fui yo—

—No eres mi héroe—

Deja caer su mano. —No, no soy. Sería mejor que recordaras eso, porque las cosas que estoy pensando en hacerle a tu cuerpo están lejos de ser heroicas. Te harían huir de esta habitación con miedo— Me pregunto si está hablando de causarme dolor o si se refiere sexualmente. ¿Quizá un poco de ambos? No tengo el coraje de preguntar.

Todavía me sorprende que sea el hombre de la otra noche, pero ahora todo tiene sentido. Tenían la misma constitución y el hombre había escondido su rostro. La Bestia me ha estado acechando. ¿Por qué más habría estado allí?

—Tienes que salir de esta habitación antes de que haga algunas de las cosas en las que he estado pensando— Miro la toalla ahora envuelta alrededor de su cintura. El contorno de su polla dura es muy evidente.



—¿Quieres besarme? — Pregunto. Sus ojos se posan en mis labios, dándome una idea. No me responde, pero sus ojos nunca abandonan mi boca.

—Te besaré si me dices por qué estoy aquí— le digo, tratando de hacer un trato.

Me agarra tan rápido, empujándome hacia su cuerpo duro y gigante, su boca se posa sobre la mía antes de que me dé cuenta de lo que está haciendo.

Mis ojos se cierran mientras sus grandes manos se clavan en mi cabello. —Abre— ordena contra mi boca. Separo mis labios para él. Con avidez me hace estragos y me da un tirón de cabello, inclinando mi cabeza hacia atrás más mientras profundiza el beso. Se me escapa un gemido y empujo mi cuerpo contra el suyo, necesitando fricción. Mis venas se llenan de una lujuria incontrolable.

De repente se echa hacia atrás, con una mirada de enojo en sus ojos. Me acerco y toco mis labios. El cosquilleo y el sabor de él aún persisten allí. Nadie me había besado así jamás. Ese fue el beso de un amante lleno de pasión.

Me duele el cuerpo y mis pezones están más duros de lo que han estado en mi vida. Pero más que nada, puedo sentir el pulso en mi clítoris. No se necesitaría mucho para enviarme al límite y tener mi propia liberación.

—¿Me dirás por qué estoy aquí ahora? — De alguna manera salgo. —No me besaste—

—Te besé— Él tiene razón.

Solo separé mis labios para él y dejé que hiciera lo que quisiera. Estaba demasiado sorprendida para hacer otra cosa que sentirlo.

—Pero te dije ya que estás aquí por tu familia—

Eso no es sorprendente, pero quiero saber más. —¿Me vas a dejar ir si consigues lo que quieres? —

—Ya tengo lo que quería, pero si no sales de esta habitación, Helen, te arrojaré a la cama y me quedará con todo—

Gimo, pero doy un paso atrás. No confío en mi cuerpo ahora mismo.

Sus ojos me miran como un depredador. —Corre—

Esta vez en realidad me muevo, corriendo desde la habitación por un largo pasillo. Abro una puerta al azar y entro. La cierro detrás de mí, presionando mi espalda contra ella mientras deslizo mi mano en mis bragas, mis dedos van directamente a mi clítoris palpitante.

Empiezo a frotarme en círculos, necesito correrme tanto que no puedo pensar con claridad. En este momento, la lujuria me gobierna.

Tengo lo que quería, dijo. Yo. Mis ojos se cierran y pienso en estar en la ducha con él. Mi mano envolviéndose alrededor de su polla. Pienso en él corriéndose. Los gruñidos que había hecho al encontrar su liberación. Luego encuentro la mía. El orgasmo me



golpea con fuerza y grito, mi cuerpo tiembla mientras me deslizo por la puerta hasta que mi trasero golpea el suelo.

El placer no dura mucho hasta que vuelvo a la realidad. La idea de lo que acaba de pasar me confunde más que nunca.

No creo que él planee dejarme ir nunca.



11

AJAX

ignoro mi polla mientras me visto, la irritación burbujea a lo largo de mi piel al recordar cómo me miró, la forma en que me hizo sentir.

Todo lo que debería sentir por ella es repulsión. En cambio, estaba a solo un aliento de llevarla allí mismo a mi cama, follarla hasta que ambos estuviéramos cubiertos de sudor y mi semen se filtrara de su coño virgen.

Froto una mano sobre mi cara ante la imagen mental de ella. —Mierda—

Eso es no por qué está aquí. Cierro la puerta de mi armario y corro hacia el pasillo. Voy a agarrarla, arrastrarla al sótano, encadenarla allí y.... corro hacia el carrito de comida.

—Mierda— Me agacho y lo estabilizo antes de que todo lo que Jacques preparó se caiga al suelo. Guardándolo, miro hacia abajo e inspecciono sus selecciones. Prosciutto, Brie, galletas saladas, salmón ahumado, vino, algún tipo de mermelada, y mucho más.

Mi estomago gruñe. Si tengo hambre, entonces Helen estará muriéndose de hambre.

—Bien— me digo. Esa es solo una parte minúscula de la tortura que le he reservado.

Fuzzy aparece debajo de la cama y se frota contra mi pierna, su ronroneo como el motor de una vieja batidora.

—¿Estás detrás del salmón, entonces? — Pregunto. Sigue ronroneando y mirándome con ojos verdes.

—Te voy a despellejar frente a ella— Agarro un trozo de salmón ahumado. —¿Lo sabes bien? — Me inclino y se lo ofrezco.

Tira, luego lame, luego muerde.

—Te voy a hacer algo terrible mientras ella llora y me ruega que pare— Tomo otro trozo de salmón y se lo doy. Después de todo, es mi prisionero. No hay nada de malo en engordarlo antes de que le dé el golpe mortal.

Después de dos pedazos más, salta a mi cama y se acurruca a los pies, metiendo el rabo debajo de la barbilla mientras cierra los ojos.

—Esta es mi cama— Le apunto con un dedo.

No me mira.

—Gato— digo en un tono de advertencia. —Sal de aquí— Su única respuesta: un leve ronquido de gatito.



Pongo mis manos en mis caderas y miro hacia el techo oscuro. Qué jodido lío. ¿A cuántos hombres he matado con mis putas manos desnudas? Ni siquiera puedo contar. Cualquiera que haya intentado cruzarme cuando estaba tomando y tomando, subiendo a la cima de la montaña... tenía su sangre en mis manos. Un río de eso.

Eso es lo que soy. Eso es lo que siempre he sido, desde... Parpadeo al recordar las llamas. Pero, aun así, parece que no puedo concentrarme en lo que tengo que hacer. En cambio, agarro el carrito y lo hago rodar hacia el pasillo.

Con un suspiro, empujo la delicada cosa a lo largo del brillante piso de madera, las ruedas crujen cuando me apoyo solo un poco. No tengo idea cómo lo sé, pero Helen se esconde en el cuarto dormitorio de la derecha. Nada se ve mal, la puerta está bien cerrada como todas las demás. Aun así, sé que ella está ahí. Es como si pudiera sentirla.

De la misma manera que podía sentir sus ojos sobre mí mientras me masturbaba en la ducha. Mis manos agarran el carrito de madera con tanta fuerza que gime y amenaza con astillarse. Ella no parpadeo, no respiro, no hizo nada excepto mirar mientras me imaginaba su boca en mi polla, su coño en mi cara, su coño exprimiendo mi semen. Observó cada minuto y, cuando la miré, no vi miedo.

Lejos de ahí. Vi a una mujer que me deseaba. Yo. Un hombre tan retorcido por dentro como yo parezco por fuera. Pero ella no estaba mirando mis cicatrices y la piel arruinada, ella me estaba mirando a mí. Y ella quería lo que veía.

Mi polla empuja contra mi cremallera al pensarlo. Su cuerpo dispuesto debajo del mío. Sus ojos ven directamente al corazón de mí y no apartan la mirada. Es algo que nunca me he atrevido a soñar. Nunca pensé que fuera posible. Pero cuando me mira, ve... todo.

No me molestó en tocar. Con un empujón, abro la puerta del dormitorio y entro con el carrito.

Ella se aleja de mí con los ojos muy abiertos.

—Come— Empujo el carrito más cerca de ella.

—¿Q-qué? —

—Come— Me paro en toda mi altura y cruzo los brazos sobre mi pecho.

Su estómago gruñe mientras se acerca tímidamente. —¿Eso es queso? — Su tono suena casi reverente, y la sensación más extraña me hace cosquillas en los labios.

Yo no sonrío. Entonces no, nunca.

—Es comida. Estás hambrienta. Así que come— Me apoyo en la puerta y veo cómo se lame los labios.

—¿Quién era el tipo que lo trajo? — Ella levanta una ceja.



—¿Temes que esté envenenado? — Yo sonrío. Esa es una expresión que estoy perfectamente bien para hacer. Una sonrisa ¿Pero una sonrisa? No. No está sucediendo.

—Sólo curiosidad— Se encoge de hombros y alcanza el cuchillo de queso y una galleta. Cuando se pasa el queso Brie, vuelve a lamerse los labios.

Ahogo un gemido.

Pero cuando da un mordisco y gime en voz baja, me pongo tenso. Ese maldito sonido.

Necesito escucharlo de nuevo. —Más— Hago un gesto hacia la comida.

—¿Quieres un poco? — Toma otro bocado y me regala otro gemido sensual.

—Lo quiero todo— Aprieto los dientes.

Ella traga saliva. —Oh— dice en voz baja, un sonrojo arrastrándose en sus mejillas mientras entiende lo que quiero decir.

Joder, necesito mantenerme fuerte. Este no era el plan. A pesar de ese conocimiento, tengo ganas de alimentarla, de presionar esa mermelada pegajosa a lo largo de sus labios con mis dedos y luego probar el sabor con mi lengua. Otro beso. Otra parte de ella compartida conmigo. Lo deseo tanto que se me hace la boca agua.

—Yo sólo um... — No termina la frase, simplemente prueba la mermelada y se prepara un poco de comida. Su timidez desaparece, sigue las demandas de su estómago mientras come y bebe. Ella arruga la nariz ante el vino. —No bebo—

—Lo sé—

Su mirada se dispara hacia la mía. —¿Como sabes eso? —

Buena pregunta. Quizás esta es la forma en que puedo recuperar el control de esta situación. De mí mismo. Necesito asustarla. Esto va a funcionar.

Me acerco y me inclino sobre el carrito, mis grandes manos descansando a cada lado mientras la miro a los ojos.

Esa maldita lengua sale de nuevo, mojando sus labios y enviando deseo directamente a mi polla.

Pero mantengo el rumbo, bajando la voz mientras sostengo su mirada. —Porque tengo una cámara en tu dormitorio, Bella. Miro todo lo que haces. Te veo dormir, comer, ducharte, tocarte cuando tu compañera de cuarto no está en casa. Te conozco. Cada parte de ti hasta el hecho de que prefieres las bragas de algodón rosa claro y no eres fanática de los sujetadores con aros. Lo sé todo porque te miro como un maldito acosador—

Su respiración se acelera y sé que lo he hecho. Finalmente la he aterrorizado. La tengo corriendo asustada. Ya era hora. Estoy de vuelta en el juego. Ella estará gritando y llorando en poco tiempo.



Pero luego miro hacia abajo y veo sus pezones endurecidos. Miro hacia arriba, su boca está sobre la mía. Y cuando siento su lengua en mis labios, empujo el carrito fuera del camino, la tomo en mis brazos y la inmovilizo contra la pared mientras aprieto mi polla contra su calor y destrozo su jodidamente deliciosa boca.

Beauty
TEMPTS
- THE -
BEAST



12

HELEN

Gimo en su boca mientras envuelvo mis piernas alrededor de él. O al menos lo intento, pero es tan malditamente grande que yo apenas pongo mis tobillos alrededor de él.

Darme cuenta de lo grande que es en realidad no disminuye mi deseo por él. En todo caso, solo me humedece más. Cada vez que frota su erección en mí, me acerca al alivio. Sé que sólo él puede darme. Trate de aliviarme antes, pero no funcionó.

—Joder—gruñe, separando su boca de la mía.

Dejo escapar un gemido, no quería que se detuviera. No lo hace. Su boca va a mi cuello, dándole el mismo trato que le dio a mi boca. Lame mi piel antes de hundirme los dientes.

Jadeo cuando mis dedos se clavan en su camisa y disfruto de la leve cantidad de dolor mezclado con placer. La idea de que él deje su marca en mí solo aumenta aún más mi deseo. Nunca antes había experimentado algo como esto. Nunca antes me había sentido tan fuera de control como para arrojarme sobre alguien.

Lo besé. No pude detenerme una vez que él enumero todas las cosas que había hecho para poder observarme. La idea de que él me esté mirando debería asustarme. Debería molestarme y enojarme, pero lo único que sigo sintiendo cuando él está cerca es excitación.

Descubrir todas las cosas que había investigado encendió una pasión dentro de mí que se extendió como un fuego salvaje. Debería estar tratando de escapar, pero en lugar de eso me arrojé sobre él y él me atrapó.

Ya había estado dudando cuando salí corriendo de su habitación antes. Me atraía de una manera que nunca antes había estado con nadie. No había ninguna duda de eso. ¿Qué habría de malo en darme un pequeño placer por una vez?

Mis padres han controlado mi vida durante tanto tiempo que una parte de mí ve esto como una oportunidad para hacer algo que es mi propia elección.

Lily va a enloquecer cuando descubra que he encontrado a mi hombre misterioso. Aunque dice que no es un héroe. ¿Supongo que eso lo convertiría en el antihéroe entonces? Mi cuerpo tendría que estar en desacuerdo con eso. Él es bueno. Tan jodidamente bueno que me va a dar el orgasmo que necesito.

—Eres tan suave. Tu piel se siente como los pétalos de una rosa— Me da otro mordisco en el cuello. —Quiero más. Quítate la blusa— ordena. Lo hago sin dudarlo.



Su boca viaja por mi cuerpo hasta que llega a la pendiente de mi pecho. Muevo una de mis manos a su cabello corto, agarrándolo allí.

Me río cuando me tira del sujetador y empieza a frustrarse. Extiendo la mano hacia atrás y deshago el broche, dejándolo caer. Tan pronto como desaparece, está chupando mi pezón con su boca.

Grito ante lo que siento. La sensación va directamente a mi sexo, haciéndome más mojada. No tengo ninguna duda de que tengo una mancha húmeda en mis bragas. No sabía que era posible mojarme tanto. Para encender esto.

—Bestia— Lloriqueo su nombre. Incluso su nombre me está poniendo caliente. Pensar en él como mi Bestia.

—No me digas que pare— gruñe, y siento el estruendo por todo mi cuerpo. Suelta mi pezón y va por el otro. Su voz suena tan desesperada como la mía.

—Por favor, no pares— Me balanceo contra él, encontrando la fricción que necesito. Su polla dura golpea el lugar perfecto. Estoy tan cerca que puedo sentirme tambaleándome al borde. Me toqué hace solo unos minutos, pero estoy a punto de correrme de nuevo.

Sé que este orgasmo será diferente. Lo siento en la boca del estómago. Hace lo mismo con mi pezón que con mi cuello, dándole un pequeño mordisco antes de sacudirse contra mí con un fuerte gemido, gritando mi nombre.

Eso es todo lo que hace falta y me corro. Mi agarre en su cabello se aprieta mientras sigo balanceándome contra él para prolongar el placer. No quiero que se detenga nunca. No quiero irme nunca de aquí. Ese es el último pensamiento que tengo antes de que mis ojos se cierren.

Dejo caer mi cabeza contra la pared, tratando de recuperar el aliento mientras el orgasmo zumba a través de mi cuerpo.

—¿Te corriste? — pregunta, sonando como si no lo creyera. Mi cara se llena de calor por lo fácil que me vine. Simplemente asiento con la cabeza porque parece que no puedo formar palabras en este momento.

Abro los ojos para ver una mirada confusa en su rostro. Me baja lentamente. Cuando da un paso atrás, me siento frío e inseguro de mí misma. Me agacho agarro mi blusa y sujetador. Me congelo cuando siento que sus dedos recorren mi espalda.

—¿Quién te hizo esto? — Su voz está llena de ira. Tanto es así que un escalofrío recorre mi cuerpo. Las marcas en mi espalda son ligeras. No siempre lo han sido, pero con el tiempo y todos los médicos que mi madre me consiguió, apenas se notaban a menos que estuvieras lo suficientemente cerca para ver las tenues líneas blancas. A veces olvido que están ahí. No se me permitió hablar de ello. Mis padres lo prohibieron.

Me levanto y me vuelvo para mirarlo. Levanto la mano para tocar su rostro lleno de cicatrices. No lo encuentro feo. En todo caso, me asombra su fuerza. Las cicatrices



solo se suman al atractivo de Bestia que estaba teniendo. Me agarra la muñeca antes de que pueda tocarlo.

—¿Quién te dio tus cicatrices? — Pregunta.

Su agarre en mi muñeca se aprieta por un momento antes de saltar hacia atrás golpeando accidentalmente el carrito de comida. Los platos se caen al suelo antes de que él salga corriendo de la habitación, dejándome sola.

No creo que mi Bestia esté muy feliz de descubrir que ambos llevamos cicatrices. Si no me cuenta su historia, no le contaré la mía.



13

AJAX

Cicatrices.

Mi Bella tiene cicatrices que nunca noté. Las cámaras de su habitación nunca podrían haber detectado esas pequeñas líneas, las marcas de dolor se desvanecieron con los años.

¿Por qué alguien estropearía a una criatura tan inocente?

¿En qué estoy pensando? Ella es una Carrigan. Lo más alejado de lo inocente. No importa que nunca haya levantado la mano contra nadie; su nombre está cubierto de sangre. Ella es tan culpable como el resto de ellos.

Entonces, ¿por qué la lastimaron? Mi mente susurra esa pregunta una y otra vez mientras me alejo de ella. Incluso ahora, siento el impulso de volver a ella, de trazar esas líneas con mis dedos, mi lengua. Para mostrarle que, en todo caso, solo realzan su belleza. La perfección es un espejismo. Su realidad es lo que la hace tan vibrante, cruda y pura.

La lastimaron. Esta vez, el pensamiento es oscuro. Sus padres participaron. Estoy seguro de ello. Son monstruos. No les importa quién se lastime o qué se necesita para mantenerse en la cima.

Regreso a mi habitación y encuentro a Jacques limpiando el espejo roto.

—Déjalo—gruño mientras paso, desnudándome y duchándome de nuevo bajo el agua fría. Su cuerpo, los sonidos que hacía, el calor entre sus muslos, todo se combinó para formar una tormenta perfecta de deseo. La deseaba tanto que me corrí en mis malditos calzoncillos. Como un adolescente torpe.

—Dije que lo dejes— ladro mientras me enjuago. de nuevo.

Jacques me ignora. Como siempre. Pequeño hombre de mierda petulante. Pero él cocina, limpia y mantiene este lugar funcionando, así que por eso lo dejo vivir.

—Veo que no has llevado a tu invitada al sótano— Jacques levanta una ceja perfecta mientras arroja los fragmentos en un basurero.

—Ella no es de tu incumbencia—

—Todo por aquí es asunto mío— Suspira y se pone de pie. —¿Le gustó la comida al menos? — Gira un lado de su ridículo bigote.

—Ella se la comió— Abro mi puerta. —Vete—

Él se burla. —Alguien está de humor—

—Jacques, si no... —



—Te largas de aquí. Te despellejaré vivo— dice con una voz que imita la mía. —Lo sé. Me has estado amenazando durante dos años. Lo entiendo. — Agarra el cubo, sus jeans ajustados parecen como si fueran a estallar en las costuras mientras se inclina hacia él.

Fuzzy todavía está durmiendo en mi cama, ahora tumbado de espaldas, con las extremidades estiradas y el estómago hacia el techo.

—Ella está en el dormitorio verde— Hago un gesto hacia el pasillo. —Ve a ver qué necesita—

—¿Qué hay de lo que tú necesitas? — Frunce los labios.

—Necesito que hagas lo que te digo. Eso es todo—

Él pone los ojos en blanco. —¿De verdad creías que conseguirías a esa hermosa chica en tus garras y la torturarías? Supe desde el segundo que la viste que el dolor no era el verdadero plan— Él mira hacia abajo. — A esa polvorienta polla tuya le vendría bien un poco de humedad, y como nunca me has echado un ojo... — Sacude la cabeza. — Lo cual es ridículo ya que soy maravilloso. De todos modos, el punto es que he visto la forma en que has mirado tu horrible mierda de vigilancia. Ella es diferente—

Agarro la parte de atrás de su camisa y lo saco de mi habitación. —Duro, sí, papi— ronronea mientras lo arrojo.

—No sabes de lo que estás hablando—

Se endereza, logrando de alguna manera mantener todo el vidrio en el cubo. —Yo también— Se pasa una mano por el cabello rubio, perfeccionando el peinado a lo largo de la parte superior.

—Lo único diferente de esta chica es que quiero su sangre más que la de cualquier otra persona—

—¿Sangre? ¿Es así que los machos llaman al coño en estos días? —

Rechino los dientes. Jacques camina por una línea, una que está lista para romperse.

—Mira. Tú la quieres. Y no para tenerla en el sótano. Está bien. Necesitas permitirte tener este tipo de placeres. El amor está en el aire— Él sonríe.

Yo miro. —¿Amor? Estás equivocado—

—¿Lo estoy? — Suelta una pequeña risa. — Yo creo que no. Creo que estás enamorado—

Avanzo, y él interrumpe su baile y retrocede. —Ahora, Ajax, calma ese temperamento. No hay forma de que puedas cortejar a la chica si siempre estás amenazando con despellejar o destripar a la gente o cualquiera de esas otras cosas que dices—

—Todo eso es cierto. He hecho esas cosas— Me levanto los puños y me flexiono. — Con estas manos—



No parece impresionado. —Correcto. A tus enemigos. Pero no a chicas inocentes con ojos grandes y cuerpos tentadores con curvas—

Jacque es tan alegre como el día es largo, pero todavía no me siento bien que alguien comente sobre el cuerpo de Helen. De hecho, hace que una nueva emoción asome su fea cabeza. Celos teñidos de posesividad.

—No la mires— Yo le ordeno.

Él aparece una risa aguda y giros fuera de mi alcance. —¿Ver? Justo lo que pensaba. Estás perdido por la chica—

Presiono mis palmas contra mi cara, el lado arruinado demasiado plano y resbaladizo debajo de mi mano. Destrozado. La mitad de mí está arruinada por ella. Por su familia.

Cuando dejo caer mis manos, miro fijamente a Jacques. —No estoy perdido. Una vez que haya recuperado su fuerza por la comida que le enviaste, la llevaré al sótano, la encerraré, la haré sangrar lentamente y obtendré cada gramo de la venganza que me deben. Ella puede gritar, llorar y suplicar, pero no me detendrá. Merezco esto. Lo he estado cocinando a fuego lento durante años. Y ahora es mi momento de hacer pagar a los Carrigan. Helen sufrirá y morirá por mis manos—

Un grito ahogado llega a mi oído y me doy la vuelta.

Mi estómago se cae al suelo cuando veo a Helen detrás de mí, su piel palideciendo mientras se lleva una mano a la boca. El horror en sus ojos es como veneno en mis venas, y por primera vez en mucho, mucho tiempo, siento remordimiento. Me siento... mal. Incluso cuando decía las palabras, sabía que eran mentira. Pero quiero que sean verdad. No quiero sentir nada excepto mi necesidad de venganza.

Pero en el momento en que la miro a los ojos, sé que todas mis palabras están vacías. No puedo lastimarla. No la lastimaré. Y que Dios ayude a cualquiera que lo intente.

—Helen— Doy un paso hacia ella.

Ella niega con la cabeza, todo su cuerpo tiembla mientras se da la vuelta y huye de mí, su cabello se echa hacia atrás en su espalda, retrocede como la brizna de un fantasma que desaparece por el largo y oscuro pasillo.



14

HELEN

Corro por el largo pasillo, y mis pulmones comienzan a arder cuando llego al final. Giro a la derecha y continúo hasta que veo unas escaleras. Reduzco la velocidad y miro hacia atrás para ver si alguien me sigue. La costa está despejada hasta donde puedo ver. Ninguna bestia.

No sé si mi corazón late con fuerza por el miedo o por la carrera que acabo de hacer. Bajo las escaleras. Cuando llego al fondo, encuentro una puerta que da al exterior. Tiro de ella, pero no se mueve. Lo intento de nuevo, esperando que algo haya cambiado en el último segundo, pero, aun así, nada. Paso mi dedo por el panel al lado. Supongo que necesitas el código numérico para abrirla. Golpeo la puerta, solo lastimando mi propia mano en el proceso.

No estoy segura de si importa. Cuando miré por la ventana antes, parecía como si estuviéramos en medio de la nada. Sé que ya es de noche, lo que limitaría mis opciones incluso si saliera. Renuncio a la puerta, sabiendo que es inútil.

Tiro algunas puertas más y asomo la cabeza en las habitaciones que se abren. Hasta que llego a una oficina. Entro en esa, cerrando la puerta detrás de mí y bloqueándola. Corro hacia el escritorio y busco en los cajones cualquier cosa que creo que pueda usar para salir de aquí. Supongo que también necesito algo para protegerme.

Mis ojos comienzan a arder por las lágrimas cuando recuerdo lo que dijo. Sus palabras habían sido como una daga para mi corazón. Aunque es mi culpa. Debería haberlo sabido mejor para no creer que era un buen tipo. No solo quiere matarme. Quiere hacerme sufrir. ¿Qué le ha hecho mi familia para que me odie tanto? Se siente como si siempre estuviera pagando por los pecados de mis padres. Que nunca saldré de la sombra que me ha arrojado mi apellido.

Quizás soy tan mala como ellos. Para el resto del mundo se ven pulidos y arreglados, pero yo lo sé mejor. Si las paredes pudieran hablar y la gente pudiera ver lo que sucede a puerta cerrada, todos sabrían lo disfuncionales que son.

Tuve el placer de crecer con una madre que bebía demasiado y un padre que iba tras las mujeres. No se preocupaban por nadie más que por ellos mismos, y harían cualquier cosa para mantener en secreto sus defectos y actos sucios. Sé que obtuvieron parte de su dinero de negocios turbios, pero no sabía que habían recurrido a que la gente sufriera daños físicos.

Reuní la mayor parte de esto a lo largo de los años viendo a las personas que iban y venían de la casa. A menudo, había montones de dinero que llenarían una mesa



entera cuando las máquinas lo contarán. Aun así, tomé el dinero sin dudarlo cuando me lo dieron. ¿Qué tipo de persona me convierte eso? Cierro el cajón de golpe, sin encontrar nada que pueda usar.

Esto es una mierda. Ya llevo cicatrices por ellos. Limpio las lágrimas de mi cara. ¿Cómo pudo besarme así y seguir queriendo hacerme todas esas cosas horribles? Verdaderamente es una Bestia. Traté de fantasear con algo que no era. Salgo de la oficina mientras continúo mi búsqueda. Por qué, no estoy segura.

Me congelo cuando entro a la cocina y veo al hombre con el que la Bestia había estado hablando en el pasillo antes de que los interrumpiera.

Me da una sonrisa. —¿Sigues con hambre? — el pregunta.

Me quedo ahí y lo miro. ¿Es eso realmente lo que me está preguntando ahora mismo? —Ajax me dio una lista de los alimentos que te gustan y también llené la despensa. Tengo que admitir que esas galletas de animales glaseadas son maravillosas, pero trazo la línea con el queso en lata. Quiero decir, lo comprendo, pero ¿realmente te comes eso? Puedo conseguirte queso fresco de cualquier parte del mundo. Todo lo que tienes que hacer es decir la palabra—

—Me gusta todo el queso. No discrimino— me encuentro diciendo. ¿Por qué la Bestia tendría toda mi comida favorita almacenada aquí si solo iba a asesinarme de todos modos? ¿Y si eso fuera parte de su plan? Tal vez planeaba hacer que me enamorara de él y luego romper mi corazón. El me haría sentir cómoda, hacerme bajar la guardia, y luego me acabaría cuando menos lo esperara.

Él suspira. —Supongo que me tienes ahí. Soy un moco de queso—

Dejo escapar una pequeña risa. —El moco de queso suena terrible. Ese es un queso que no comería— Me giro cuando escucho el sonido de pasos atronadores que se acercan. Sé que tiene que ser la bestia con lo pesado que cae cada uno. Yo me voy de nuevo. Intento detenerme en la primera puerta para deslizarme dentro antes de que él pueda ver, pero la paso y caigo. Me pongo de pie y me apresuro a entrar sin hacer caso del ardor de mi rodilla.

—¿La has visto? —

Todavía escucho el sonido de la voz de Bestia.

—¿Quien? — pregunta el buen hombre.

—Jacques— él gruñe. Mi corazón late con fuerza ante el tono de su voz. ¿Le haría daño a él también?

—La perdiste, así que la encuentras—

La Bestia suelta algunas maldiciones. Son solo unos segundos hasta que escucho sus pasos acercándose a mí. Busco alrededor de la habitación oscura preguntándome qué clase de armario es en el que entré. Choco con algo y siento que algo me golpea. Entonces cae algo más. Dejo escapar un pequeño grito y la puerta se abre, llenando



de luz la pequeña habitación. Me toma un momento antes de que mis ojos se acostumbren.

La Bestia está parada en la puerta mirándome. Me muevo, no estoy segura de qué hacer, pero dejó escapar otro grito ante el fuerte sonido que suena y casi me hace salir de mi piel.

Quizás no tenga que despellejarme después de todo. Entonces me doy cuenta de que pisé una bolsa de patatas fritas sin abrir. Me he estado escondiendo en una despensa gigante.

—Sal. No voy a lastimarte—

—No. Eres un... un... —

—¿Estúpido? ¿Horrible? — Él me contesta.

—Cabeza malvada— es todo lo que puedo pensar.

Escucho reír a Jacques. Bestia gira su cabeza para mirar hacia él, y robo ese momento para hacer mi movimiento. Corro hacia él, con la esperanza de noquearlo. Equilibrio para que pueda huir. En cambio, choco con él y reboto. Me agarra antes de que pueda caer y me empuja hacia él.

—¿Te lastimaste de nuevo? — Su voz es áspera, fuerte.

Todavía me arde la rodilla desde que me caí sobre ella antes.

—¿Qué? ¿Estás triste por no haber podido lastimarme tú mismo? — Le grito de vuelta.

—Helen. Mírate. No seré responsable de mis acciones cuando uses ese tono conmigo—

Trago saliva. —Ya me vas a matar. Tortúrame. Hacerme pagar por los pecados de mis padres. ¿Qué importa? —

—Matarte no es lo que quiero hacer ahora— gruñe antes de clavarme contra la pared, y su boca está sobre la mía de nuevo. La bestia quitando lo que quiere de mí. La única pregunta es, ¿cuánto estoy dispuesta a darle?



15
 AJAX

Me arranco de ella y la pongo de pie. Se necesita cada hilo de autocontrol que todavía poseo, pero tengo que hacerlo para demostrarle que puedo controlarme.

Cuando la bajo, me mira con sus ojos grandes aturdidos.

—Voy a pelear contigo, sabes— Intenta retroceder y casi se golpea la cabeza contra un estante de la despensa.

Me las arreglo para meter mi mano allí antes de que ella haga contacto.

—¡Retrocede! — Ella levanta los puños. Como dos patatas pequeñas peladas, suaves y lisas. —¡Puede que no gane, pero te haré daño! —

—Mejor retrocede, jefe— Jacques se ríe detrás de mí.

La agarro por los hombros y la saco de la despensa antes de que vuelva a lastimarse. Pero ella está asustada y arremetiéndome, golpeándome con esos pequeños puños. Casi me hace cosquillas.

—Todo bien— Cierro la puerta detrás de ella, la apoyo contra ella y luego retrocedo. —Estás bien—

—¡Deja de maltratarme! — ella chasquea.

Pero veo sus pezones duros, el rubor en sus mejillas, la mirada vidriosa en sus hermosos ojos.

—Creo que te gusta cuando te maltrato, Bella—

—Esa es mi señal— Jacques se acerca a ella y le entrega un cuchillo largo. —Solo dale un golpe con esto si se porta mal—

—Jacques— Lo miro, pero él ni siquiera se da la vuelta, solo le da un beso al aire en una mejilla y se aleja tranquilamente hacia el pasillo trasero.

Respiro hondo. —Baja el cuchillo—

Lo empuja hacia mí, aunque no está ni cerca de hacer contacto. —Quédate atrás—

—Te vas a lastimar—

—No, te voy a apuñalar— Ella lo blandió de nuevo, pero entonces la puerta detrás de mí crujó.

Giro y encuentro a Fuzzy saltando sobre la encimera y alcanzando a la bandeja de bocadillos que Jacques nos dejó.

—Maleducado— Helen regaña y da un paso adelante.



Pero cuando me vuelvo hacia ella, levanta el cuchillo e intenta alejarse. Excepto que esta vez me esquivo a la izquierda. Justo en la puerta abierta del armario.

—Whoa— Me apresuro y tomo el cuchillo justo antes de que se caiga.

La estabilizo, luego le doy espacio de nuevo. —Te habrías cortado el brazo hasta el hueso— Tiro el cuchillo en el fregadero de enfrente.

Aterrizo con un sonido metálico que la hace temblar.

—Lo siento—

—¿Lo siento? — Cruza los brazos sobre la cintura y se mete de espaldas en el armario de especias abierto. —¿Lo sientes? Me trajiste aquí para torturarme y asesinarme, ¿y lo sientes? — Su voz adquiere un tono alto.

—Puedo explicarlo— Levanto las manos con las palmas hacia ella.

—Puedes dejarme ir es lo que puedes hacer. Fuzzy y yo no queremos estar aquí—

Miro al gato. Está disfrutando de una buena comida con las golosinas que preparó Jacques.

—¡Fuzzy! — ella sisea.

Él la ignora y sigue masticando.

—¡Fuzzy, ven aquí, pequeño traidor regordete! ¡Nos va a hacer daño! — Él mira hacia arriba y luego vuelve a sumergirse.

—¡Uf! — Sus ojos recorren la cocina y no tengo ninguna duda de que está buscando otra arma.

—No puedes retenerme aquí. No dejaré que lastimes a Fuzzy y pelearé contigo. Haré todo lo que pueda para... —

—Un fuego— Lo digo en voz baja, pero de alguna manera las palabras son pesadas, cayendo al suelo a mis pies y flotando allí como una niebla asfixiante.

—¿Q..qué? — Ella parpadea.

Trago saliva, mis palmas de repente sudan, y luego hago algo que nunca había hecho. Con un golpe de mi mano, retiro el cabello del lado arruinado de mi cara y me doy la vuelta para que pueda ver todo el desastre.

Ella mira. Está en silencio... aparte del sonido de Fuzzy masticando.

—¿Fuego? — Su voz es más suave ahora. El miedo aún resuena, pero no tan agudo.

—Cuando era más joven. Dieciocho— Hago una pausa por un largo momento. — Nunca le he dicho a nadie esto. Ni siquiera Jacques, aunque es lo suficientemente inteligente como para haberlo reconstruido— Dejo caer mi cabello y regreso mi mirada a la de ella. Lo que veo allí me mata. No es asco como esperaba. No el miedo que merezco. Hay algo en sus ojos que golpea las rocas irregulares alrededor de mi



corazón. Dolor. Esta hermosa criatura me tiene lástima. Aunque la traje aquí para lastimarla. Tengo que seguir, seguir contando la historia o podría morir en mis labios. —Era mi cumpleaños— Me apoyo en el mostrador, necesito apoyo.

Ella se acerca.

—Tuvimos una pequeña cena familiar en el restaurante de mi padre. Luego nos dirigimos a casa. Había planeado escabullirme más tarde esa noche para divertirme con mis amigos. Después de que mis padres estaban en la cama, me arrastré escaleras abajo, y ahí fue cuando los encontré. Tres hombres armados. Uno de ellos usó la culata de su arma, me azotó hasta que caí. No puedo decir si me desmayé o simplemente, no sé, estaba aturdido. Me ataron. Lo siguiente que vi fue a mi madre— Trago saliva, el olor a sangre en mi nariz. Su sangre. —Ella había sido asesinada, su cuerpo fue arrojado a mi lado—

—No— susurra. No sé cuándo Helen se acercó lo suficiente para tocarme, pero me agarra del brazo, sosteniéndome.

—Mi padre fue el siguiente. Todavía puedo ver sus ojos. Abiertos. No cerrados como en las películas— Cierro mis propios ojos. —Aun puedo olerlo —

—¿Hmm? — Presiona su mejilla contra mi brazo.

—¿La gasolina? Puedo. Todavía puedo sentir el calor de ese primer silbido de llamas, el chisporroteo de mi piel— Extiendo la mano y toco la superficie demasiado lisa.

—Lo siento mucho— Ella levanta la mano y limpia una lágrima de mi mejilla. No me había dado cuenta de que me deshacía de eso.

—Apenas sobreviví. Pero lo hice. Me hice fuerte. Y prometí vengarme de las personas que me lastimaron y mataron a mis padres—

—¿La policía los atrapó? —

Me vuelvo hacia ella y me encuentro con su mirada llorosa. —No. Pero lo hice. Cacé a esos tres hombres y disfruté de su tortura. Y dieron el nombre del que ordenó la muerte de mi familia. Verás, mi padre se había negado a pagar el dinero de la protección durante más de un año—

—¿Protección? — pregunta tan, tan dulcemente, arrugando el ceño en confusión.

—Correcto. Si no pagas, tu negocio se arruina una y otra vez en lugar de protegerse. Pero si pagas, bueno, tu negocio está seguro. Mi padre se cansó de pagar y peleó con cualquiera que intentara entrar e intimidarlo. Entonces, eventualmente, la banda de protección quiso convertirlo en un ejemplo—

—Los mataste. ¿A los hombres de protección? — Algo en su voz me dice que tal vez en algún lugar dentro de ella, ella ya lo sabe. No es un conocimiento consciente, pero la sensación de que tal vez su secuestro no fue aleatorio, mis cicatrices no son aleatorias y nuestro vínculo inexplicable tampoco lo es.

—Maté a los hombres que mataron a mis padres. Pero antes de morir me dieron el nombre de la familia que lo ordenó—



—No— Sus ojos se ensanchan. Ese conocimiento está saliendo a la superficie. Puedo ver el momento exacto en que la comprensión florece dentro de ella.

Descanso mi mano en su garganta, luego digo el nombre maldito. —Carrigan—

Beauty
TEMPTS
- THE -
BEAST



16

HELEN

Dejo caer mi cabeza avergonzada. Es algo a lo que me he acostumbrado con el nombre de mi familia, pero esta vez duele más como me habían atravesado sus palabras de lo que sucedió, haciendo que mis propias cicatrices parecieran un juego de niños comparados con los suyas.

No puedo mirar para otro lado esta vez o fingir que lo que ha hecho mi familia no sucedió. Ya no puedo ignorar la realidad de quiénes son. No cuando se siente como si sus ojos oscuros no solo me miraran, sino que vieran dentro de mi alma.

Sabía lo que iba a decir. Que mi apellido saldría de su lengua. Podía sentirlo. Que de alguna manera la verdad revelaría la participación de mi familia. Su pulgar me acaricia la garganta de un lado a otro, ya que me propongo no llorar. Las lágrimas no serían de miedo. No le tengo miedo.

Serían para llorar la vida que mis padres le habían quitado. Por la pérdida de sus padres, sus cicatrices y por cualquier otra cosa que el nombre Carrigan le había hecho.

—Lo siento— Me lamo los labios secos mientras una lágrima finalmente escapa. — Sé que mis palabras nunca serán suficientes. Que no pueden traerte la venganza que buscas ni cambiar lo sucedido. Pero lo siento. Es todo lo que tengo para dar— Su pulgar deja de moverse hacia adelante y hacia atrás mientras sus ojos se posan en mi boca. La misma boca que había besado antes. ¿Se odió a sí mismo por eso? ¿Estaba enojado porque se sentía atraído por mí a pesar de que llevaba un nombre que juró destruir? ¿Es por eso que realmente había salido de la habitación?

—No es todo lo que tienes que ofrecer—

Respiro profundamente ante la sugerencia de sus duras palabras cuando salen de sus labios. Enjuga mis lágrimas con su toque suave. Se ve dolorido al ver mis lágrimas. Nada de eso tiene sentido. ¿Cómo puede ser el mismo hombre que tenía un plan tan horrible para mí? ¿Cuándo me mira como si se preocupara por mí?

No creo que alguna vez lo hubiera hecho. Está sufriendo y está tratando de detener el dolor de la única manera que se le ocurre. Ahora mismo, también lo quiero. Para aliviarle el dolor que estoy segura de que nunca desaparecerá. Uno que recuerda todos los días cuando se ve en el espejo.

—¿Todavía quieres besarme? — Me inclino hacia él. Puedo sentir su deseo por mí. Presiona la suavidad de mi estómago.

—Besarte fue... — Él se detiene, pero espero. Quiero saber cómo fue para él. —Como si nada más importara. Me dio algo que no había conocido en mucho tiempo, la paz—



Un millón de mariposas vuelan dentro de mí. Mi cuerpo entero zumba de emoción y algo más que no entiendo del todo.

—Guau— Descanso mi mano sobre su pecho —¿Realmente te hago sentir así? — Me emociona que pueda tener tanto poder sobre alguien. No, alguien no. Él. Mi bestia. Lo quiero. Creo que lo quiero más de lo que nunca he querido otra cosa.

—Has sido una luz inesperada en la oscuridad. Una que ni siquiera sabía que necesitaba. Una vez que te probé, supe que nunca sería el mismo. Tenía que tener más. Traté de resistir. Traté de odiarte. Pero yo quería más. Lo necesitaba. Te necesito— Su brazo me envuelve, atrayéndome más hacia él mientras mis pies abandonan el suelo. Me abraza con facilidad como si fuera tan ligera como una muñeca. —Necesito más de tu luz. Tu belleza— Envuelvo mis brazos y piernas a su alrededor.

—Bueno. Puedes tenerme—

Sus ojos se ensanchan.

—Quiero decir, supongo que ya me tienes, pero estoy de acuerdo con eso ahora. Como estaba antes, antes de que dijeras que querías desollarme viva y hacerme toda la Masacre de Texas— Me estremezco. — Odio esas películas—

—Las sacaré todas de la casa y las bloquearé en los televisores— dice con una cara seria que me hace soltar una pequeña carcajada. Se mueve conmigo en sus brazos y me deja en la isla de la cocina. Noto que no dice nada de que me ofrezca a él. Intento que mi inseguridad no me afecte. No se trata de mí en este momento. Se trata de un hombre, este hombre sufriendo.

—Eso es dulce de tu parte— Le doy una suave sonrisa.

—¿Dulce? — Repite la palabra como si fuera ajena a él. Sus ojos caen a mis rodillas y suelta una maldición. —Come— me ladra antes de caminar alrededor de la isla de la cocina y abrir algunos de los cajones con fuerza. Hurga en uno de ellos durante un segundo antes de encontrar lo que está buscando.

No puedo apartar mis ojos de él. Me muerdo el labio para no reírme. Finalmente pulsa un botón en la pared y exige saber dónde está el botiquín de primeros auxilios. Jacques le dice, pero no antes de que la Bestia amenace con matarlo un par de veces.

Estoy empezando a pensar que no recuerda cómo pedir o pedir cosas sin ladrarlas como órdenes.

—Te dije que estoy bien— Suspiro cuando recorre la isla con el botiquín de primeros auxilios en la mano.

—Y te dije que comieras— Vuelve a ladrarme otra orden. Tenemos una rápida mirada antes de romperme y meterme en la boca un poco de pasta rellena de crema.

Me asiente con firmeza, contento de haber ganado esta ronda antes de ponerse a trabajar en mi rodilla.



—Para un hombre que me va a desollar viva, haces todo lo posible para asegurarte de que no me lastime o me moleste cuando lo hago— Agarro otro pastel. La crema se derrite en mi boca. Tiene un toque de vainilla. Mi favorito.

—Deja de decir que te iba a despellejar viva— Me lanza una mirada que supongo que hace que otros corran. Lo único que me hace es querer pasar mis dedos por su cabello.

Una de sus manos descansa sobre mi muslo mientras me pone una tirita innecesaria. Su mano se mueve hacia adelante y hacia atrás como si estuviera acariciando mi piel. Me doy cuenta de que hace mucho eso cuando me toca. No me quejo, porque pondré sus manos sobre mí en cualquier oportunidad que pueda.

Me mira de rodillas. Mis piernas se abren solas. Siento que me mojo de nuevo, mi cuerpo desea otro orgasmo que sabe que me puede dar.

—No puedo lastimarte— Admite lo que ya sé. —Pero tampoco puedo dejarte ir—



17

AJAX

Le dije a ella la verdad. Es como si mi lengua no pudiera formar más mentiras. No con ella. Nunca la lastimaré. Mis planes se han disuelto como agua a través de mis dedos.

Es una tontería y completamente diferentemente a mí. Por otra parte, cada paso que he dado con Helen ha estado fuera de lugar si realmente lo pienso. La he observado durante tanto tiempo. Escudriñe cada parte de su vida. ¿Mis otras víctimas? No pensé en ellos más que en venganza, ni en el tiempo que me tomó para acabar con ellos.

Puedo ser diferente para mi dulce Helen, pero mis enemigos no recibirán misericordia. En todo caso, haré mucho, mucho con ellos para proteger a Helen.

—¿Qué estás pensando? — Pasa su dedo por mi ceja buena. —Estabas aquí conmigo, y luego te fuiste y te pusiste melancólico—

Miro hacia abajo a sus deliciosos labios, un rayo de crema en una esquina suplicando ser lamido. —No soy melancólico—

Ella inhala tan fuerte que resopla, luego se ríe. Un sonido hermoso, uno nunca escuchado por estas paredes. —Eres la persona más melancólica que he conocido—

Gruño mi respuesta y me inclino más cerca, la crema y su piel son un desafío. Su respiración se acelera, el pulso en su garganta se agita salvajemente. Quiero saborearlo, lamerle el cuello y bajar, bajar, hasta el lugar secreto entre sus piernas. Festejar con ella es un sueño, un deseo que aviva el calor en mi estómago. Quiero arruinarla con mi boca, destrozarla con mi lengua en todos sus deliciosos lugares.

Inclinándome más cerca, miro sus labios.

—Espere. Tenemos que hablar sobre... —

Tomo su boca, saboreando la crema dulce y ella. Ella se derrite por mí, sus brazos rodean mi cuello mientras suspira contra mis labios.

Entonces ella se pone rígida y retrocede. —Oye, deja de intentar distraerme—

La lamo de mis labios. —No te estoy distraiendo— Con un tirón, la levanto en mis brazos y me dirijo al pasillo. —Estoy tomando lo que es mío. Lo quiero todo, hasta la última maldita gota, y lo quiero ahora—

—Eso es... — Traga saliva. —Tú, um... — Parece perdida en sus palabras, pero luego se tensa la barbilla. —Como estaba diciendo— dice con petulancia, pero puedo escuchar la respiración debajo. —Necesitamos hablar de cosas. Como lo que te pasó después de mis padres... — Frunce el ceño cuando los menciona. —Quiero decir,



necesito saber qué pasó después—dice en voz baja mientras la llevo a mi cama. —¿Sufriste terriblemente? Debiste hacerlo— Ella asiente para sí misma. —Pero ahora tienes todo esto, así que no puedo conectar al chico que lo perdió todo con esta enorme mansión. Puedes conectar los puntos por mí? —

No hay forma de endulzarlo, no ahora. Esta casa y sus terrenos, las cuentas llenas de ceros añadidas a grandes números, la riqueza que parece brotar de mis dedos como un toque de Midas, todo está sucio. —Soy un mal hombre, Bella. Lo peor, si soy sincero— La acuesto en la cama, luego me estiro hacia atrás y me quito la camisa.

Sus dientes presionan su labio mientras me mira fijamente, su mirada vaga por la extensión musculosa de mis abdominales hasta la cintura de mis pantalones. Puede que mi rostro esté arruinado, pero he hecho un monumento del resto de mí. Ninguna debilidad. Solo fuerza. ¿Y la forma en que me mira ahora mismo? El trabajo valió más que la pena. Pero no puedo dejar que piense que soy una especie de caballero blanco, aunque cuando se refiere a mí como su héroe, algo se aprieta en mi pecho y siento... siento una calidez que está tan fuera de lugar, pero agradable. Aun así, necesita saber en lo que se está metiendo, porque tengo la intención de meterme profundamente en ella esta noche, y una vez que la reclame, será mía para siempre.

—Construí este imperio con la sangre de mis enemigos. Hago tratos sucios. Lastimo a la gente. Si alguien se cruza conmigo, lo acabo— La empujo a una posición sentada y alcanzo el dobladillo de su blusa.

Me deja quitársela y levantarla por encima de su cabeza, y luego me quedo mirando la piel suave y los pezones duros atrapados detrás un sujetador blanco. —Haces cosas malas, pero no eres un mal hombre— Ella me mira parpadeando.

Sonrío de satisfacción ante eso. —Oh, Bella, soy completamente malvado. Como un demonio de las profundidades del infierno enviado aquí para atormentar a los vivos. Despedazo, rompo y destruyo, luego tomo lo que quiero. Te mostraré cuán profunda es la oscuridad una vez que te haya mojado y tenido debajo de mí. Cuando me supliques por mi polla—

Jadea y aprieta los muslos, pero no para esconderse de mí. Porque mueve sus caderas, como si estuviera tratando de encontrar fricción para aliviarla.

Me lamo los labios. —Quítatelo— Busco detrás de ella y desabrocho el sujetador, luego lo tiro a un lado. Cuando la empujo hacia la cama, me alejo y me maravillo de su belleza. Quiero follarme esas tetas redondas y cubrirlas con mi semilla. El solo pensarlo envía una sacudida a mi polla.

—Más— Engancho mis dedos en sus pantalones y se los quito junto con sus bragas.

Emite un sonido agudo con la garganta y sus mejillas se enrojecen. Sus manos se mueven hacia sus pechos, pero suavemente las aparto.

—Sin vergüenza— Miro los rizos mojados entre sus muslos. — No de ti, Bella. Nunca escondas este cuerpo de mí. Es perfección—



—Nunca he... — Ella toma una respiración temblorosa mientras me quito mis propios pantalones, calzoncillos y los tiro a un lado.

—¿Nunca has qué? —Me pongo de pie y sus ojos van directamente a mi polla.

—Nunca he visto una en persona—Su boca se abre y rueda sobre un codo para mirar más de cerca. Cuando su cálido aliento atraviesa mi cabeza hinchada, gimo.

—¿Nunca? —

—No— Sus ojos se sienten como un toque mientras toma mi longitud.

Tomo su cabello. —¿Recuerdas cuando te dije que soy un mal hombre, mi pequeña? —

Ella mira hacia arriba, sus ojos inocentes ya vidriosos por la lujuria. —Sí— susurra, sus labios tan cerca de mi polla.

—¿Quieres que te muestre lo malo que soy? — Acaricio su mejilla.

Saca la lengua y prueba mi pre-semen, y yo gimo bajo en mi garganta.

Puedo ser malo, pero ¿cuándo mi Bella me lleva a su boca con una lengua ansiosa? Es entonces cuando me doy cuenta de que no soy el único con una vena perversa.



18

HELEN

No sé lo que me pasa, pero todo lo que puedo pensar en este momento es en probar a mi Bestia. Paso mi lengua a través de la cabeza de su polla, le robo de la gota de pre-semen que me había estado excitando. El dulce sabor salado golpea mis labios, haciéndome gemir.

Instantáneamente estoy ansiosa por más, así que chupo la cabeza de su polla en mi boca. No sé exactamente lo que estoy haciendo, pero basándome en los gruñidos que vienen de mi Bestia, imagino que estoy haciendo algo bien.

Chupo mientras paso mi lengua por la cabeza, tratando de encontrar más. Me doy cuenta de que cuanto más chupo, más nos excitamos los dos. Su semen se filtra en mi boca como si no pudiera controlarlo. Doblo mis esfuerzos, llevándolo tan profundamente en mi boca como puedo.

—Joder— gruñe antes de comenzar a meterse dentro y fuera de mi boca. Sus dedos acarician mi cabello mientras empuja lentamente hacia adelante y hacia atrás. Su agarre se aprieta en mi cabello, casi hasta el punto del dolor, mientras comienza a ganar velocidad. Abro mis ojos para mirarlo. Queriendo que él vea cuánto lo estoy disfrutando. Necesito que sepa cuánto lo deseo.

Su rostro está contorsionado. Casi parece como si tuviera dolor. Empiezo a apartar la boca, pero el gemido que lo deja me hace saber que está disfrutando cada segundo de lo que estoy haciendo.

Una emoción me recorre por el placer que le estoy dando a mi Bestia. Un hombre cuya vida ha estado llena de tanto dolor. ¿Y si estaba destinada a estar aquí? Él cree que me tomó por venganza, pero ¿y si soy la única que puede curarlo? ¿Para hacerle sentir algo más que dolor y odio?

—Necesito probarte— dice. Antes de que pueda protestar, él está sobre mí. Me levanta y me arroja al centro de la cama. Reboto una vez antes de sentir su enorme cuerpo sobre mí inmovilizándome. Un brazo descansa sobre mi estómago para que no pueda moverme mientras el otro agarra mi muslo y abre mis piernas para él.

Mi rostro se calienta cuando mira mi sexo como si fuera una obra de arte y quiere captar cada detalle. Sé que estoy vergonzosamente mojada para él. Mi timidez se apodera de mí y trato de cerrar las piernas y cubrirme, pero la mirada que me lanza me detiene.

—¿Estás tratando de ocultarme esto? —

Niego con la cabeza.



—Creo que este coño me necesita—

—Sí, lo hace. Te necesitamos. Te necesito—

Sus dedos que están agarrando mi muslo se hunden más profundamente con un agarre tan fuerte que sé que me he unido a él con esas palabras. No creo que alguna vez planee dejarme ir. Eso debería asustarme, pero todo lo que hace es hacerme estar más húmeda.

—Está empezando a doler mucho— Intento levantar las caderas, pero no puedo moverme. —Te necesito— Le suplico que me dé el alivio que sé que solo él puede darme. Mi sexo palpita, anticipando el placer.

—Será mejor que arregle eso entonces. Te dije que nunca te haría daño— Tan pronto como las palabras salen de su boca, entierra su rostro entre mis muslos. Su boca me devora. No retiene nada, eliminando el dolor en segundos. El orgasmo me golpea tan rápido que me sentiría avergonzada si no me estuviera empujando ya hacia otro.

Grito de placer cuando el segundo me golpea más fuerte que el primero. El placer es diferente a todo lo que he sentido. Intento decirle que no aguanto más, pero lo único que sale de mi boca son gemidos. Entonces no se detiene. Me come como la Bestia hambrienta que es. Alimentándose de mí para llenar el vacío dentro de él. Lo dejo, queriendo ser la que lo nutre y lo devuelve a la vida.

—Nada debería saber tan bien. Nadie más que yo sabrá nunca lo dulce que es tu pequeño coño— gruñe antes de besar mi clítoris una última vez, luego se arrastra hasta mi cuerpo. No estoy segura de si volveré a moverme. Mis ojos se abren rápidamente para mirarlo. Levanto la mano y mis dedos recorren las cicatrices que marcan su piel. Las mismas cicatrices que nos trajeron a este momento.

—Nada debería sentirse tan bien— Le sonrío.

Esa boca malvada suya reluce con los restos de mis orgasmos. Se inclina, tomando mi boca en un beso posesivo. Marcándome de una manera que es más profunda que cualquiera de las cicatrices en nuestros cuerpos, esta llega a mi alma.

Siento que su polla comienza a empujar dentro de mí. De nuevo, sé que esto es rápido. Apenas conozco a este hombre. Algunas de las cosas que sé deberían dejarme temblando de miedo y sin necesidad. Él se detiene.

—Por favor— Ruego por más de él. Quiero estar conectado en todos los sentidos.

—Dije que no te haría daño— Todo su cuerpo está tenso mientras paso los dedos hacia arriba y hacia abajo por su espalda.

—Quiero esto. Te estoy pidiendo que me lastimes esta vez. Para darnos a los dos lo que queremos— Cierra los ojos como si tuviera dolor. Clavo mis dedos en su espalda.

—Tómame. Pensé que era tuya— Sus ojos se abren y se bloquean con los míos.

—Tú lo eres— Gime cuando su boca cae sobre la mía, y empuja el resto del camino dentro de mí. Siento el dolor agudo por un momento, pero la abrumadora sensación



de encontrar lo que he estado buscando anula todo. Envuelvo mis piernas alrededor de mi Bestia y le devuelvo el beso.

Empuja hacia adentro y hacia afuera. Sus ojos nunca dejan los míos mientras me hace el amor. Es tan dulce y lleno de necesidad. Hace que una serie de emociones burbujee en mi garganta. Tengo que luchar para no llorar, pero cuando me envía al límite, no hay forma de controlar las lágrimas que se liberan. Se derraman por mis mejillas, pero mi Bestia besa a cada una mientras derrama su propia liberación dentro de mí.

Ya no estoy tan segura de que mi Bestia sea una Bestia. Al menos no para mí...



19
AJAX

—¿Y? — Jacques mueve las cejas cuando entro a la cocina.

—Ocúpate de tus asuntos—

—Eres mi asunto. Todo lo que hago es rondar esta mansión y mantenerte alimentado— Él pone los ojos en blanco.

—Te pago bien—

—No discuto— Él se encoge de hombros. —Solo imaginé que querías compartir algunos detalles conmigo. Ya sabes. De hombre a hombre—

Abro la nevera y miro las ordenadas filas de comida. —No te estaré diciendo nada. ¿Dónde está el queso Brie y las galletas? A ella le gusta eso. Y uvas. ¿Quizás algunas de esas pequeñas cosas de hojaldre, ya sabes, los hojaldres en el exterior y hay algo en el medio. No sé si es crema o... —

—Muévete— Me hace señas con la mano. —Yo lo prepararé. Debes haberla agotado hasta el punto de morir de hambre. Bien hecho—

Me alejo de la nevera y dejo que haga lo suyo. Jacques puede ser un dolor de cabeza, pero es lo más parecido que he tenido a un amigo. No es que le dijera eso. Se le subiría a la cabeza como todo lo demás. No gracias.

—¿Cómo fue tu primera vez, por cierto? — Lanza la pregunta como si no fuera una bomba de diez toneladas cubierta de púas.

—Nunca te dije que no... —

—¿Tuviste sexo? — él termina por mí. —No tienes que decir una palabra, jefe— Me hace un guiño y sigue preparando un plato de comida.

Yo no respondo. No tengo que hacerlo. Me conoce demasiado bien. Aunque lo regaño, lo amenazo y me quejo de él, Jacques me conoce.

Y aunque mi sonrisa solo funciona en la mitad de mi rostro, él la ve y la iguala.

—Así de bueno, ¿eh? —

—Si mi cara no estuviera derretida ya, definitivamente lo habría hecho—

Sus ojos se ensanchan. —Que los santos nos protegen, creo que acabas de contar un chiste—



—No te acostumbres— Intento educar la mitad de mi cara que funciona, para domar la sonrisa errante. Pero no puedo. Porque no puedo dejar de pensar en Helen. Y eso solo devuelve la sonrisa con toda su fuerza.

—El amor hará eso— suspira mientras me ve luchar.

Esa palabra suena. Una luz de verdad. Amor. Mis sentimientos por Helen, reprimidos durante meses mientras la observaba. ¿Y ahora que la he probado? Sí, creo que estoy enamorado de hasta el último pedacito de ella. Su mente rápida, maneras torpes, cuerpo curvilíneo y ojos inocentes. ¿Cómo no amar a una belleza como ella?

Dejo caer mi mirada hacia el mostrador, el brillante acero inoxidable me da una vista aún más distorsionada de mi rostro. Mi estómago se revuelve cuando vislumbro la verdad en ese reflejo. Puede que ame la belleza, pero ella nunca amará a la Bestia.

Incluso si me mira con ternura en sus ojos, todavía me ve. El monstruo. La horrible cosa quemada que debería haberse metido en un agujero y muerto. No sobrevivido. No prosperado.

—Esa es la mala cara. ¿Por qué estás poniendo mala cara ahora? — Jacques desliza una fuente perfectamente preparada sobre el mostrador hacia mí.

—Nada de esto es asunto suyo. Te pago por cocinar, limpiar y... —

—Seguir tus órdenes— Da un suspiro exasperado. —Lo sé. Lo sé. Pensé que conseguir un poco de coño te aliviaría, pero... — Chilla cuando envuelvo mi mano alrededor de su garganta y la levanto.

—No la llames así— grito

Sacude la cabeza y lo bajo al suelo.

Tosiendo, se apoya en la encimera y se palpa la garganta. —Dios. Solo estaba tratando de ser un hermano. Hablar como uno de ustedes los machos— Tose de nuevo y me mira traicionado.

Por una vez, me siento... mal. Incorrecto. Incluso lo siento.

—Estoy... — No puedo sacar la voz.

—¿Tú estás qué? — Cruza los brazos sobre el pecho, el dolor todavía parpadea en sus ojos.

Lo intento de nuevo. Pasando una mano por mi cabello, murmuro —Me disculpo—

Él se sobresalta. Literalmente se sacude hacia arriba, y si fuera un perro, su pelo estaría erizado. —¿Acabas de decir que lo sientes? Mierda, nunca has dicho eso en todo el tiempo que te conozco— Rebota sobre la punta de los pies. —¿Sabes qué? Déjame poner un poco de prosciutto extra en el plato. Esa adorable chica se lo merece y más— Se da vuelta y vuelve al trabajo, el dolor ha desaparecido.

Quizás estoy perdiendo mi toque.

Quizás ella me ablanda.



O tal vez... ella me hace mejor.

—No puedo correrme de nuevo. Creo tengo un esguince en la vagina— Se deja caer de nuevo en la cama, su cuerpo perfecto cubierto de una fina capa de sudor.

—¿Esguince vaginal? — Me doy la vuelta, enjaulándola entre mis brazos. —Eso suena como algo que debería besar y mejorar—

Ella golpea mi mejilla, luego me besa.

Nunca tendré suficiente de ella. Hemos estado juntos durante una semana, siempre tocándonos, follando, haciendo todas las cosas que he soñado hacer con ella. La alimento con la mano cuando me deja. Me lee sus libros de texto mientras estudia. Al principio se sintió avergonzada, pero le dije que podía escucharla felizmente leer los obituarios. Su voz es angelical, dulce y tranquilizadora para mi alma oscura.

Hice que Jacques trajera todas las cosas de su dormitorio. No había cinta de la policía, nada extraño cuando la visite en la oscuridad de la noche. Los Carrigans nunca marcarían el 911, nunca harían nada para llamar la atención sobre su hija desaparecida. Habían aprendido de los muchos intentos de rescate a mantener un perfil bajo. Más que eso, su madre me vio. Ella sabe quién soy, lo que significa que probablemente tenga una muy buena idea de dónde está su hija. Aun así, nadie se atrevería a aparecer en mi puerta.

—Te juro que, si vuelves a poner tu boca sobre mí, podría tener un ataque— gime en mi cuello y pasa su lengua por mi piel.

—Sigue haciendo eso, y no podré detenerme, Bella—

—Ajax— Mordisquea mi labio inferior. —Mi bestia—

Me encanta cuando me llama así. Porque es perfecto. Soy una Bestia. Salvaje y destructivo para nuestros enemigos, pero protector y cariñoso con mi pareja.

Me doy la vuelta y la pongo encima de mí. —Descansa— Le muevo el pelo de la frente y paso los dedos por su espalda. —Será que me lo dices hoy? —

Ella se tensa casi imperceptiblemente.

—No tienes que hacerlo— agrego rápidamente. Le he estado preguntando, pero no la presionaré. No en ese aspecto. Sé muy bien lo difícil que es hablar de cicatrices y no solo de las externas. Lo que sea que le pasó a Helen dejó marcas que no puedo ver. Cuando me entere de lo que le pasó, pretendo hacer que el responsable pague con sangre. Pero tengo que tener paciencia. Helen ya ha compartido mucho. Sus



sueños de vivir su propia vida libre de sus padres, de lo mucho que quería fingir que su vida era normal cuando era más joven.

Yo también le compartí. Sobre la soledad. La oscuridad. Y la necesidad de venganza que aún late por mis venas con cada pulso de mi corazón. Pero ella no me teme. Nunca lo ha hecho. Realmente no. Ella todavía piensa que soy su héroe.

Yo sonrío ante eso.

—¿Para quien era eso? — Ella besa la comisura de mi boca. —¿Esa sonrisa devastadoramente hermosa? —

—Para ti— Paso mis manos hacia su trasero y aprieto. —Siempre para ti— Empujo mis caderas contra ella. —Ahora sobre si lo beso mejor, ¿qué tal si empiezo... —

—¡jefe! — Jacques llama a mi puerta con tanta fuerza que Fuzzy se desliza por el suelo con las orejas hacia abajo.

—¿Qué? — Grito, pero ya me estoy moviendo. El tono de su voz me dice que hay problemas.

—Llegó un paquete para ti— Se aclara la garganta.

—Detén al repartidor—

—No puedo—

—¿Qué? —

—Un dron lo dejó caer en los escalones de la entrada—

—Guau. Amazon realmente lo está intensificando—

—No ese tipo de entrega— La saco de la cama y la envuelvo con la manta. Escóndete en el armario hasta que regrese.

—¿Qué? ¿Por qué? —

—Quédate ahí. Estás a salvo, pero necesito manejar lo que sea que sea. ¿Bien? — Beso su frente.

Ella frunce el ceño, pero asiente —Bien—

—Hazle compañía a Fuzzy. Vuelvo enseguida— La apresuro al armario donde agarro unos pantalones, luego cierro la puerta.

Luego estoy en el pasillo y corro hacia la puerta principal con Jacques pisándome los talones.

—Cuidado, jefe— advierte.

Aunque no puedo estar seguro, una alarma suena en mi mente de que se trata de Helen. Sobre nosotros. Y no será bueno.

Llego a la puerta y la abro. Tal vez tengan un dron, pero seguro que no tienen un francotirador que pueda entrar en esta propiedad sin que yo lo sepa. Imbéciles.

Deslizo la caja de los escalones y la traigo adentro.



—¿Qué es? — Jacques baila alrededor, los nervios vibran en su voz.

—Si es una bomba, estamos jodidos— Con manos ásperas, abro el paquete

Lo único que hay dentro es una sola rosa roja, los pétalos entrecruzados en cicatrices que parecen inquietantemente similares a las de la espalda de mi Bella.

Debajo de la rosa hay una nota. Lo saco de la caja.

—¿Es San Valentín? — Jacques se rasca la barbilla.

Si yo fuera del tipo que pone los ojos en blanco, lo haría. —No, idiota— Desdoblo la nota.

En una mano fluida, dice simplemente, *Devuélvela ahora o Ella sufrirá las consecuencias.*



20

HELEN

Sostengo a Fuzzy cerca de mí, enterrando mi rostro en su piel. Todo va a estar bien. Tiene que ser. Nunca en mi vida he estado tan feliz. Probar esta vida y que me la arranquen sería lo mismo que me sacaran el corazón fuera de mi pecho.

No dejaré que nadie lastime a mi Bestia ni dejaré que nadie me lo quite. Creo que mi bestia cree que me necesita. No tiene idea de cuánto lo necesito yo también.

El tiempo pasa lentamente, pero espero. No importa cuánto quiera abrir la puerta y ver qué puede estar pasando, hago lo que me pidió mi Bestia y permanezco escondida. En todo caso, terminaría lastimándome o haciendo que Ajax se lastime.

Desearía poder ayudar, pelear, llamar a mi amiga Lily, hacer cualquier cosa para cambiar de alguna manera cualquier maldad que esté a punto de aparecer. Lo siento en mi estómago, pavor. Algo no está bien.

La espera se siente como si fuera una eternidad. Cuando la puerta del armario comienza a abrirse, dejo a Fuzzy en el suelo y me pongo de pie de un salto.

Cuando veo a mi Bestia, me lanzo hacia él, necesitando sentir su cuerpo contra el mío.

Me atrapa fácilmente. Me envuelvo alrededor de él con fuerza, besándolo por toda la cara. Sus ojos se cierran por un momento mientras disfruta de mi afecto. Es algo que he notado que hace. No importa cuánto afecto le doy, él siempre quiere más. Me hace sentir amada y querida. Nunca me sentí realmente querida hasta él.

—¿Estás bien? — Le pregunto, besando la comisura de su boca, pero no le doy la oportunidad de responder antes de deslizar mi lengua por sus labios. La única respuesta que puede darme ahora es un gemido mientras me presiona contra la pared más cercana. Me toma la boca como si hubiéramos estado separados durante meses en lugar de minutos.

Empiezo a jalar su ropa, lo necesito dentro de mí para asegurarme de que todo está bien. Rompe el beso, apoyando su frente contra la mía.

—No puedo pensar cuando haces eso—

—¿Hacer qué? — Me muevo contra él. ¿Por qué diablos nos detenemos?

—Cualquier cosa—

Me río.

—Incluso esa risa— Maniobra para que deje caer mis piernas de mala gana mientras me pone en el suelo. Da un paso atrás. —No me mires así— Intenta dirigirme a mí



con una mirada que estoy segura que asusta a todos los demás. No soy todo el mundo y estoy segura que no le tengo miedo por el constante latido que tengo entre mis piernas cuando él está cerca.

—¿Qué? Es mi cara—

—El puchero— Oh. Chupo mi labio inferior en mi boca.

—No ayuda— Se pasa la mano por la cara, manteniendo el espacio entre nosotros. Algo debe estar realmente mal si mi Bestia no está tratando de tocarme.

—¿Quién estaba en la puerta? —

—Alguien buscándote—

Me aprieto la nariz, sin sentirme realmente asustada. No creo que Ajax permita que me pase nada.

—¿Mis padres? ¿Quién más me estaría buscando? —

—¿Crees que tus padres te harían daño? —

Miro hacia el suelo, sin saber cómo responder a esa pregunta. Tampoco quiero intentarlo. Su mano llega a mi cara, inclinando mi cabeza hacia atrás para mirarlo. Quizás debería estar preocupada. Por primera vez veo miedo en los ojos de mi Bestia y eso me inquieta.

—Ya no sé de qué más podrían ser capaces. No después de lo que dijiste que te hicieron a ti y a tu familia— Nunca pensé que hubiera llegado tan lejos con ellos. O tal vez no quería creer que pudieran hacerlo peor de lo que ya lo habían hecho, así que me mentí.

—¿Qué tal quien te hizo eso en la espalda? ¿Siguen ahí fuera? —

—No— Niego con la cabeza con certeza.

—Cómo puedes estar tan segura? —

Giro la cabeza para que su mano caiga y me escapo. —Solo lo sé — Camino hasta el final de la cama y recojo mis sandalias. Las pateé antes y las aventé lejos. Ajax me observa de cerca.

—Helen— Agarra mi mano para evitar que empiece a arreglar el dormitorio. Sabe que estoy intentando cambiar de tema.

—Soy un desastre— Dejé escapar una pequeña risa. —Me sorprende que no me hayas echado— Intento bromear, pero mis propias palabras me golpean en el estómago.

—Helen— Dice mi nombre aún más suave esta vez. —¿Quién te hirió? Les haré pagar por lo que hicieron— Me atrae hacia él.

—Pensé que habías dicho que nunca me harías daño—

—Nunca— gruñe.



—Yo me hice esas cicatrices— Me acerco y toco su rostro —Esas marcas son de mi propia creación— admito. Busca en mi rostro. Intento empujar su pecho, necesitando espacio, pero no me da nada. —No eres el primero en secuestrarme con la esperanza de obtener algo de mis padres—

Sus fosas nasales se inflan.

Él quiere saber. Lo he visto en sus ojos durante días, pero ha estado tratando de ser paciente para que se lo diga. Yo creo que ser paciente es algo nuevo para él. Me parece dulce que lo estuviera intentando por mí. Sin embargo, parece que se acabó el tiempo. No me dejará evitar la pregunta de nuevo, y no quiero que piense lo peor, así que ahora es un buen momento para decírselo.

—Tenía trece años cuando me agarraron fuera de la escuela. No estoy segura de cuánto tiempo me tuvieron. ¿Quizás una semana? Me encerraron en un armario— Cierro los ojos, recordando la habitación pequeña y estrecha en la que estaba. Estaba tan segura de que iba a morir. Los lugares pequeños y oscuros todavía me asustan. Creo que siempre lo harán. Abro los ojos y continúo, con ganas de sacarlo todo.

—Supongo que querían dinero. Mis padres nunca entraron en detalles conmigo. Quiero decir, ¿qué más podría haber sido? Lo único que nunca entendí fue por qué mis padres no habían pagado e ido por mí— Estaba tan segura de que vendrían por mí. No lo habían hecho. —En ese entonces pensé que todo se trataba del dinero. Ahora no estoy tan convencida de todo lo que sabía— Su agarre sobre mí se aprieta.

—Se olvidaron de cerrar el armario con llave un día. Salí y corrí, trepé por una ventana. No tenía idea de dónde estaba y estaba completamente oscuro, así que hice lo único que pude pensar y corrí. Llegué a una valla cubierta de alambre. No pude escalarlo. Era increíblemente alto. Pero podría intentar pasar por debajo. Pensé que era lo suficientemente pequeña— Me inclino hacia atrás y paso mis dedos por las cicatrices mientras pienso en esa noche. —Me escapé. No sin llevar las cicatrices de esa cerca, pero lo hice— Trato de no pensar en el dolor, en la mezcla de raspaduras y cortes que solo se hicieron más profundos cuanto más luchaba por salir al otro lado. Deslizándose hacia adelante y hacia atrás gruñendo en la tierra, y sintiendo cada pinchazo mientras las lágrimas rodaban por mis mejillas. Me estremezco.

—Te salvaste—

Asiento, un nudo formándose en mi garganta. Mis padres nunca vinieron. Ahora ni siquiera estoy segura de si alguna vez lo habrían hecho. Esta vez tampoco han venido a buscarme, pero por eso estoy agradecida.

—Las cicatrices no me molestan— lo admito. —Hice lo que tenía que hacer. Cuando los miro, me siento orgullosa de mí misma. Sé que puede parecer una locura, pero lo hago— Mis ojos se llenan de lágrimas.

—¿Pero todavía te hace llorar? —

—Mi madre las odia. Como si me hubiera arruinado esa noche, estropeé su hermosa rosa con sangre y cicatrices—



Me mira, el conocimiento en sus ojos lo suficientemente profundo como para ahogarme.

—Nunca olvidaré el dolor de las docenas de cirugías y procedimientos que mis padres me hicieron tener para tratar de eliminar esas cicatrices de mi cuerpo. Tuvieron que recomponer su Belleza. Eso era todo lo que les importaba— Se escapa una lágrima. Mi Bestia la borra rápidamente.

Lo miro —La gente nunca está tratando de apoderarse de mí. Realmente no. Yo sólo soy la que la gente usa en sus venganzas. Creo que la mejor pregunta es ¿quién quiere hacerte daño? —



21

AJAX

Tengo más enemigos de los que puedo contar. A cada uno de ellos nada le gustaría más que poner sus manos sobre mi Helen. Pero ninguno de ellos sabe de ella. No es posible.

La única persona que me vio llevarla, quién sabe lo que he hecho, es su madre. ¿Amenazaría a su propia hija con cicatrices adicionales? No lo creo, no después de lo que Helen acaba de revelarme.

Joder, me duele el corazón cuando pienso en lo que pasó. Sentí sus palabras como un puñetazo en el estómago. Cada cirugía en mi cara fue un desastre, cada intento de arreglarme solo empeoraba mucho las cicatrices. Todo este tiempo he estado pensando que somos opuestos, cuando de hecho, tenemos mucho más en común de lo que jamás hubiera imaginado.

—¿Por qué no me lo pudiste decir antes? — Le pregunto mientras paso mis dedos por su espalda y siento el dolor escrito en su piel.

Le tiembla la barbilla. —No quería que pensaras que soy débil—

Esa respuesta parece me golpea y me hace caer sobre mi trasero. —¿Por qué iba a pensar que eras débil? — Acaricio otra lágrima de su mejilla.

—Porque aquí estoy llorando por unos cortes en mi espalda cuando mi familia arruinó tu rostro y tu futuro. Eres tan fuerte. No te preocupas por tus cicatrices, y desearía poder ser así en lugar de una débil llorona que no fue lo suficientemente fuerte para escapar sin lastimarme, que no fue lo suficientemente fuerte como para decirle a mis padres que no cuando me obligaron a que me sometiera a cirugías y procedimientos, que no era lo suficientemente fuerte para... —

La beso antes de que pueda escupir más mentiras. Le digo lo mucho que la respeto, lo fuerte que creo que es con cada golpe de mi lengua. Palmeando su trasero, la levanto y la llevo a la cama. La manta se cae, junto con sus sandalias, mientras la acuesto y me arrastro encima de ella.

Retrocediendo, la miro a los ojos. —Tú eres fuerte—

Ella niega con la cabeza.

Agarro su barbilla y la sostengo firme. —Eres una belleza. Te salvaste. No esperaste a que apareciera tu familia o algún caballero blanco. Eres como el lobo atrapado en la trampa que mastica su propia pierna para escapar. Te ganaste la libertad, cueste lo que cueste. No lo ves. Eso es fuerza—



Ella levanta la mano y recorre con los dedos mis cicatrices. —No es nada comparado con lo que pasaste—

Eso trae una sonrisa a mis labios. —No es una competencia—

Ella me devuelve la sonrisa, sus mejillas se calientan. —Lo sé—

—Y esas cicatrices no son nada de qué avergonzarse—

Ella se encoge de hombros. —No son exactamente mi mejor característica—

Sonrío, mi polla ya más dura que una piedra. —Estoy seguro de que ya sé cuál es tu mejor característica— Presiono su coño caliente y húmedo.

Ella pone los ojos en blanco. —¿Oh sí? Apuesto a que sé lo que estás pensando—

—Debieras— Me inclino y presiono un beso suave y casto en sus labios perfectos. — Es tu corazón—

Sus ojos se abren de golpe.

Sonrío y la beso de nuevo. —Tu corazón, mi Bella— Dejo besos por su pecho y me detengo sobre su pecho izquierdo. —Justo aquí, la parte más hermosa de ti— Beso su piel suave.

Pasa sus manos por mi cabello. —¿Cómo eres tan dulce? —

Lanzo una carcajada. —Nunca en mi vida me han llamado dulce— Antes de que pueda responder, agarro sus caderas y la doy la vuelta, luego le aparto el cabello de la espalda.

—Ajax— jadea mientras presiono mis labios contra la cicatriz más grande, luego hago mi camino a lo largo de las marcas irregulares, besando cada una.

Ella se retuerce debajo de mí, su necesidad incrementa. Mi deseo por ella ya me consume. Todo el día, toda la noche, mi Bella es mi obsesión. Sus cicatrices no le quitan nada. En todo caso, son heridas de batalla que muestran la profundidad de su fuerza.

—Me encantan tus cicatrices— le susurro contra su piel y veo como escalofríos recorren su piel pálida.

Beso más abajo, mi boca flotando en la parte superior de su delicioso trasero, y luego profundizo más abajo. Cuando abro sus mejillas y le doy la lengua a su apretado culo, ella se sobresalta. Y cuando presiono dos dedos dentro de su coño empapado por detrás, ella gime mi nombre.

Mi lengua toca una sinfonía en su culo, lamiendo y acariciando la piel sensible. Con un tirón, la levanto sobre sus rodillas, luego me muevo entre sus piernas. Con un empujón constante, la lleno, y ella gime mientras los dedos de sus pies se doblan.

Agarrando su hombro, la acerco a mí. —Perfecto— Muerdo su hombro y bombeo dentro de ella con movimientos constantes. —Jodidamente hermosa—



Ella alcanza detrás de ella y agarra mi cabello. No puedo resistirme a sus tetas, así que las agarro y aprieto sus pezones mientras me meto dentro de sus estrechas paredes.

Sus gemidos crecen más rápido, su cuerpo se aprieta alrededor del mío.

Quiero que esto dure, pero cuando comienza a contener la respiración, sé que está tan cerca. Con un gemido, busco entre sus piernas y acaricio su clítoris.

Ella se deshace, su respiración se libera en un aullido de placer mientras me empujo hacia adentro hasta la empuñadura. Luego me corro, arrojando mi semilla en su estrecho coño mientras ella me ordeña, su cuerpo toma con avidez todo lo que tengo para ofrecer.

Quiero que sea así siempre. —Te amo— suspiro mientras la acuesto suavemente en la cama y beso su cuello. —Te amo, Helen, y siempre lo haré—

Gira la cabeza y sus ojos se encuentran con los míos. —Yo también te amo—

La beso, reclamándola para siempre.

Pero en el fondo de mi mente, sé que hay alguien que quiere quitarme todo esto. Averiguaré quién, y cuando lo haga, mi cámara del sótano finalmente verá algún uso.



22

HELEN

Jax se pone de pie, listo para salir de aquí. Ha estado ansioso por irse desde el segundo en que dimos un paso en el campus. Los últimos dos meses han sido mágicos, pero no podemos quedarnos encerrados en su castillo para siempre. No importa cuánto crea que podemos.

—Creo que fue lo último— le digo a mi Bestia que está frente a mi dormitorio. La empresa de mudanzas ya se fue con la caja final. Ajax tiene los brazos cruzados sobre el pecho. Ha estado nervioso todo el día.

Sé que este es el último lugar donde quiere que esté, pero sabe lo importante que es la escuela para mí. Acepté que viniera conmigo hoy porque sabía que era la única forma. Necesitaba saber que estaba a salvo y que él estuviera aquí le daba eso. Se quedó fuera de mi clase mientras yo tomaba mi prueba final, que estoy bastante segura de que superé.

Un final que podría haberlo tomado en casa en la computadora. De alguna manera, se las había arreglado para hacer que todo tipo de hilos se movieran para mí y mi trabajo del curso. No me sorprendería que aparezca un edificio en el campus con su nombre. Es la única manera de que la gente reciba este tipo de tratamiento es arrojando dinero a algo.

Miro alrededor de la habitación, preguntándome si me estoy olvidando de algo. Debo decir que no me perderé nada en esta habitación. Especialmente no mi compañera de cuarto, Pipper. Si fuera una persona mezquina, permitiría que Fuzzy le dejara un pequeño regalo de despedida, pero decido no hacerlo.

—Has hecho el examen, has conseguido tus cosas y has visto a tu amiga Lily. Creo que podemos irnos ahora— dice, respondiendo la pregunta tácita que me he hecho. Supongo que tiene razón. Lo he cubierto todo.

—Tienes suerte de que tu mal humor me excite— Le apunto con un dedo.

—Podrías haber hecho la prueba en casa, los de la mudanza podrían haber hecho todo esto— Hace un gesto con la mano alrededor de mi pequeño dormitorio. Y tu amiga podría haber venido a vernos. Hubiera enviado un coche—

Me acerco a él y le pongo las manos en el pecho. Siento que algo de la tensión abandona su cuerpo ahora que estoy presionada contra él.

—No podemos quedarnos encerrados para siempre—

Empieza a abrir la boca, pero sigo. —Por mucho que me encanta estar encerrada contigo, todavía hay un mundo entero aquí. Uno que me gustaría ver de vez en cuando. Contigo a mi lado, por supuesto—



Levanta la mano y me quita un mechón de pelo de la cara antes de que sus dedos recorran mi mandíbula.

—Quieren apartarte de mí, y no solo me refiero a mis enemigos—

—Sí, sobre eso, no creo que mi profesor estuviera tratando de apartarme de ti. Me estaba ofreciendo un lápiz—

—Eso no es todo lo que te estaba ofreciendo— Su cuerpo vuelve a estar lleno de tensión nuevamente.

Creo que esto es suficiente por un día. Yo también estoy lista para llegar a casa. Es hora de que libere toda la preocupación de su cuerpo por él.

—Vámonos. Intenta no meterme en el maletero esta vez— Le doy una sonrisa descarada mientras abro la puerta para salir de mi ahora antiguo dormitorio. Echo un último vistazo y empiezo a caminar por el pasillo. Pasé todo el día sin tener que encontrarme con mi compañera de cuarto Pipper, y no quiero arriesgar mi suerte.

Suavemente me agarra por la muñeca y me atrae hacia él.

—¿Siempre tienes que mencionar eso? — Juro que su rostro hace un puchero.

Me río. —Fue la primera cita más interesante que he tenido— Su rostro se oscurece mientras me saca del edificio. —Quiero decir, no estuvo mal todo el asunto del maletero. No solo me di por vencida bastante rápido, incluso lograste que me enamorara de ti—

Me hace girar, su boca choca contra la mía. Olvido por un momento dónde estamos, y le devuelvo el beso con la misma necesidad. Me pierdo en el momento hasta que empiezo a escuchar algunos vítores y alguien que nos dice que consigamos una habitación. Sabía que eso iba a pasar. Nunca puede dejar de besarme cuando le digo que lo amo.

Empieza a caminar hacia donde nos estacionamos. Esta vez tengo que correr para seguirle el ritmo. Abre la puerta del lado del pasajero y entro. Él mira a su alrededor antes de saltar al asiento del conductor y salir. Realmente tiene miedo de que alguien intente arrebatarme. Han pasado más de dos meses y no ha salido nada más de la carta y la rosa que se entregaron.

Nos habíamos quedado escondidos donde el resto del mundo no podía tocarnos. Por mucho que me guste estar ahí, tenemos que afrontar lo que sea. Tengo fe en que mi Bestia nunca dejaría que nada me apartara de él.

Cada milla que nos acercamos a casa, comienza a relajarse. Siento que yo hago lo mismo. Sonrío pensando en cómo esta es mi casa ahora. Para ser honesta, no creo que alguna vez me haya sentido como si hubiera tenido una antes. Una que realmente se sentía como si fuera mía. Que estaba feliz de volver a casa. Eso es lo que me ha dado mi Bestia.

Me acerco, descansando mi mano en su muslo. En todo caso, me preocupo más por mis padres. Han estado extrañamente callados, pero supongo que no hay forma de



que se pongan en contacto conmigo. Hoy ha sido la única vez que he vuelto a la escuela. Creo que, si hubieran informado de mi desaparición, eso habría surgido en algún momento y aún estaría entregando el trabajo escolar.

Me hace pensar que mi Bestia les ha ordenado que se alejen. No pregunto. No estoy segura de querer saberlo. Creo que cualquier respuesta me hará sentir herida. La vida ha sido agradable sin ellos. No tenía idea de cuánta oscuridad se cernía sobre mí con ellos en mi mundo. Casi me río pensando que lo único que tengo con mi Bestia es luz. Cree que lo traje a la luz, pero ha hecho lo mismo por mí.

Ajax comienza a disminuir a medida que nos acercamos a su puerta gigante que parece tan siniestra. De repente me doy cuenta de que no es la puerta lo que me asusta.

Es el hecho de que Carter está parado enfrente. El hombre al que no he visto desde nuestra desastrosa cita. Desde que mi Bestia me salvó de él. Eso se sentía como que fue hace años. Casi me había olvidado de él. Sin embargo, por la expresión de su rostro, no parece que se haya olvidado de mí. En absoluto.



23

AJAX

— Quédate aquí— Agarro su mano por solo un segundo.

—Entrégame a Helen y no tendremos ningún problema— grita el idiota. —La chica es mía—

Salto del asiento del conductor y lo apresuro. Romper su cuello frente a Helen no es lo ideal, pero tengo que hacer esto para mantenerla a salvo.

Justo cuando me acerco al alcance de ataque, saca un arma. Casi me lanzo contra él de todas maneras, pero Helen grita detrás de mí.

—¡No lo hagas! — Ella está fuera del auto.

—¡Detente! — Yo grito. No quiero que se acerque más al payaso que empuña el arma.

—No te la vas a llevar— Mantengo mi posición, pero giro mi cuerpo para bloquear su vista de Helen. Cuando lo hago, la luz tenue sobre mi cerca ilumina mi rostro.

Carter jadea. —Realmente eres un maldito monstruo. Su madre no estaba mintiendo— Levanta la pistola a mi pecho, su mano tiembla.

Apuesto a que está a punto de mojarse los jeans ajustados. —Dame el arma— Lentamente levanto una mano hacia él.

—¡Retrocede! — Su voz tiembla ahora, un temblor de miedo que aviva la rabia en mi corazón salvaje.

—Dame el arma y no te destriparé— Mi oferta es razonable.

—Vine a salvar a Helen. Se supone que no debo matarte, pero... —

—Esto es un error— gruño en voz baja.

—¿Q-qué? — Sus ojos se abren, luego niega con la cabeza. —No se supone que lo haga, pero lo haré si tengo que hacerlo— Retrocede otro paso. —¿Helen? — él llama. —Ven. Entrar en el coche—

—¡De ninguna manera! — Ella está demasiado cerca de mí. ¿Por qué no se quedó en el coche?

—Estoy aquí para rescatarte. Ahora súbete al coche y podremos escapar de... —

—¡No voy a ir a ningún lado contigo! — ella grita.

—¿Ves, Carter? Ella no quiere ir contigo—



Su mirada regresa a la mía, el horror crece en la torsión de sus labios. —¿Qué le hiciste a ella? ¿Algún tipo de tortura y lavado de cerebro? —

Me encojo de hombros. —Te voy a hacer algo mucho peor—

—¡Deja de burlarte de él! — Helen me golpea la espalda. —Es lo suficientemente tonto como para dispararte—

Me encanta cuando se pone un poco descarada en su tono. Llego detrás de mí y agarro su cadera, manteniéndola apretada contra mí. Si dispara esa pistola, me quedo con la bala. No hay forma de que deje que lastime a mi Helen.

—Te lo advierto, señor— Me lleva la pistola a la cara. —Te volare en pedazos, jodido monstruo—

Sonrío ante su patética amenaza y su insulto aún más patético. —No tienes idea de lo jodido que estoy. El monstruo de afuera no es ni la mitad de malo que el de aquí— Golpeo mi pecho —Déjame explicarte. Tengo una habitación especial en mi sótano que uso para mis enemigos. Ahora eres mi enemigo número uno en todo el mundo, lo que dice algo porque hay tantos, tantos que me quieren muerto. Pero tú, recibirás el trato especial de ser la persona a la que más quiero lastimar. Y lo haré. Despacio. Penosamente. Tardándolo durante días. Una vez tuve un chico durante un mes. Lo maté de hambre y lo desangré, tomé sus dedos como premios, hice que sus huesos formaran un collar y se lo envié a su padre. ¿Qué les enviaré a tus padres, tú que piensas? —

—Dios, Ajax— susurra Helen detrás de mí y presiona su frente contra mi espalda.

El temblor en la mano de Carter aumenta, y miro hacia las sombras cerca de la puerta. Cuando me encuentro con su mirada de nuevo, —¿No estás solo? ¿No puedes disparar a un hombre tú solo, Carter? —

Entrecierra los ojos. —Ella dijo que me darías problemas—

—¿Ella? — Helen llama. —¿Mi madre? Ella no sabe lo que hace. Cualquier mentira que te haya dicho son solo eso. Mentiras. Tienes que irte ahora, Carter. Te lo prometo, si no lo haces, lo lamentarás por el resto de tu vida—

—Tu corta vida— corrijo.

Helen me pellizca.

—¿Como se llama esto? ¿Ese síndrome de poliestireno? Helen, este tipo es un puto monstruo. ¡Míralo! ¡Te ha lavado el cerebro! Probablemente te torturó todo este tiempo, y sólo Dios sabe qué más. Pero tu mamá me prometió que eres mía. Nos casaremos, me pondrán a cargo de las operaciones y luego tú y yo podremos formar una familia—

—Definitivamente te voy a destripar— No puedo detener la rabia que corre por mis venas.

Cada músculo de mi cuerpo está tenso. Quiero saltar sobre él y despedazarlo, pero no puedo moverme cuando soy lo único entre Helen y una bala.



Levanta una mano hacia las sombras. —Venga— Un matón sale y arrastra a alguien detrás de él.

—Ese es... — Helen se asoma a mi lado, pero la empujo hacia atrás.

El cabello de Jacques está fuera de lugar, uno de sus ojos ya se está poniendo negro y sangre fresca le sale por la nariz. No puede hablar con la mordaza en la boca, pero su ojo me dice mucho.

—Déjalo ir—

—Atrape a esta pequeña mierda en un... — El matón lo levanta —¿Cómo lo llamaste?
—

Jacques intenta hablar, pero solo sale mmeph mmmun.

—Correcto— El matón lo arrastra más cerca de Carter. —Una carrera de Prosecco—
Jacques vuelve a poner los ojos en blanco.

— Déjalo ir—

—No— Carter balancea el arma y apunta a la cabeza de Jacques. —Se supone que no debo matarte— Dice que, si lo hacía, otros vendrían por mí. ¿Pero este chico? No es nadie—

Él es alguien para mí. Y ese es el problema, ¿no? Porque no hay forma de que renuncie a Helen. Ni siquiera por Jacques. Mierda.

—Tu rostro se curó en su mayor parte. Aunque la nariz se ve diferente— Sonrío y trato de ganar tiempo.

Carter farfulla, su mano cayendo solo un minuto. No es suficiente. —¿Fuiste tú? — Se lleva los dedos a la nariz. Eso me costó quince mil dólares. Tuvieron que reconstruir mi nariz perfecta. De nuevo. ¡Hijo de puta!

—Voy a hacerte mucho, peor que eso si no sueltas la maldita pistola y te vas—

Estoy siendo perfectamente honesto. Carter no verá otro amanecer, pero puedo hacerlo rápido si es inteligente. Si no lo es...

—Lo mataré— Sacude el arma, y me pregunto si va a disparar la maldita cosa por accidente en este momento.

Yo no respondo. La tensión se vuelve más espesa con cada segundo que pasa.

El matón se preocupa lo suficiente como para empujar a Jacques frente a él, ya sea para evitar que le disparen o que le salpiquen los sesos.

—No hagas esto. ¡Jacques nunca ha lastimado a nadie! — Helen llora.

—Esta gente no es tu gente— grita Carter. —¡Yo soy tu gente! —

—No te la voy a entregar—

—Ajax— Ella agarra la parte de atrás de mi camisa.

—Nunca la dejaré. Ni a ti, a sus padres ni a nadie. Nunca— Agradezco las palabras.



—Mierda. ¡Mierda! — Carter se vuelve hacia Jacques y acelera su tiro. —Supongo que tendré que hacerlo—

Aprieto la cadera de Helen.

Jacques me da una mirada de enojo.

Cuando el idiota de la pistola toma una respiración profunda, tratando de ejercitar su patético nervio para terminar con una vida, me lanzo hacia adelante.

Suceden muchas cosas a la vez.

Pero lo que más me llama la atención es el dolor de estómago y la sangre que me mancha la camisa. Helen grita mientras caigo.

—¡Oh, mierda! — Carter chilla. —No quise... —

El resto se pierde cuando la bota del matón cae sobre mi cabeza.



24

HELEN

Me tiemblan las manos mientras miro la sangre en ellas. Lo dejamos ahí. Herido y prácticamente solo. La historia parece repetirse. Todo su dolor fue causado una vez más por mi familia.

Ese pensamiento casi me rompe. Traté de luchar por él, pero no importaba cuánto luchara y gritara, no había sido suficiente. Fácilmente me habían metido en la parte trasera del auto.

—¿Crees que está muerto? — Carter pregunta, su voz temblando mientras acelera por la carretera. Va a hacer que nos maten a todos si no se detiene.

Abro la boca para decir eso, pero no salen palabras. ¿Es así como se siente entrar en estado de shock? Me siento entumecida. Supongo que es mejor que yo tenga un ataque de pánico.

—No lo sé. Parecía que había perdido mucha jodida sangre. Deberías haberle disparado de nuevo. Asegurarte de que lo hayas terminado—

Mi estómago se revuelve con la necesidad de vomitar.

—Joder, joder, joder— Carter golpea el volante una y otra vez. —Vendrá por mí si no está muerto. ¿Deberíamos volver? —Puedo escuchar el temblor de miedo en la voz de Carter. Se que debe tener miedo.

—Demasiado tarde— dice el otro hombre, mirándome. Sus ojos vagan de arriba abajo, evaluándome. —Esta buena. Pensé que sería fea ya que te obligan a casarte con ella—

Mi mente comienza a apagarse, sin querer escuchar sus crudas palabras sobre mí.

Tiene que estar vivo. Hoy no fue nada comparado con lo que ha pasado mi Bestia. Él vendrá por mí. Sé que lo hará.

La muerte sería lo único que lo detendría. Para ser honesta, ni siquiera eso podría hacerlo. Incluso desde la tumba sé que me salvaría de alguna manera. Aunque no estoy segura de querer ser salvada por alguien de la tumba. Prefiero acostarme con él.

—¿Estás llorando por ese monstruo? — Los ojos de Carter se encuentran con los míos en el espejo retrovisor por un momento. El disgusto es claro en su rostro. Una risa sin humor me abandona.



—Tú le llamas a él un monstruo— Levanto las manos todavía cubiertas de sangre. El auto se sacude y las bocinas comienzan a sonar cuando Carter pasa al otro carril, sin prestar atención a la carretera porque sus ojos están en mí. —No ha lastimado a nadie que no le haya dado una razón para hacerlo. Tú eres el que apareció blandiendo un arma, disparó contra un hombre inocente y me tomó contra mi voluntad. ¿Quién es el verdadero monstruo aquí? —

Todo esto fue creado por mis padres. Ese pensamiento me enferma.

—No tienes idea de lo que estás hablando—

Creo que Carter es el que no sabe de qué está hablando, pero no tiene sentido explicarlo. Es hombre muerto.

No me lleva mucho tiempo darme cuenta de hacia dónde nos dirigimos. Finalmente, entramos en el barrio de mis padres. Mis ojos vuelven a Carter. ¿Realmente me han vendido? ¿a él? No es de extrañar que mi madre estuviera tan encantada con la cita. Ni siquiera me sorprende esto. No después de todo lo que descubrí sobre ellos.

Cuando lleguemos al frente de la casa, creo que mis padres saldrán corriendo a verme. No lo hacen. Carter tiene que llamar antes de que se abra la puerta.

Mi mamá está parada ahí con pantalones blancos y una blusa color crema luciendo tan bien como siempre. No se parece en nada a un padre que pensó que su hijo había sido secuestrado. Sin lágrimas, sin reencuentro alegre.

Levanta las manos y luego retrocede con los ojos muy abiertos. —Helen. No manches nada de sangre—

—¿Qué no mancha nada de sangre? — Repito sus palabras. Carter me empuja dentro de la puerta, luego la cierra detrás de nosotros.

—Si. Este suéter es vintage— Mi madre se arregla.

Una sonrisa se extiende por mi rostro. —Pero te he echado de menos— Agarro a mi madre y la atraigo para abrazarla. Ella grita y me empuja para liberarme, casi tirándonos a ambas sobre nuestros traseros.

—¿Qué te pasa? — ella sisea.

—Ella no quería venirse. Creo que tiene síndrome de poliestireno— Mi madre no parece sorprendida por esto. Por supuesto no. Todavía había estado haciendo mi trabajo escolar y hablando con Lily durante los últimos dos meses. Estoy segura de que ella sabía esas cosas.

—Te refieres al Síndrome de Estocolmo, idiota— murmura, mirando el suéter.

—No creo que un poco de sangre te moleste, madre— No puedo evitar el disgusto de mi voz. Cuando Ajax me contó lo que mi familia le había hecho a la suya, fue un momento de liberación para mí. Tuve que mirarlo fijamente a la cara lo que habían hecho. No había más secretos.



Y en ese momento supe que no quería tener nada que ver con ninguno de ellos nunca más. Los últimos dos meses han sido los mejores de mi vida. Por primera vez, me siento verdaderamente amada. No era un peón de Ajax. Yo era su todo.

—¿Por qué toda la sangre? — Finalmente hace una pregunta razonable.

—Tuve que dispararle— Carter se encoge de hombros.

Mi madre se lleva la mano a la sien —Específicamente te dije que no lo mataras. No, ¿sabes qué? Todos ustedes a la oficina. Tu padre puede ocuparse de ti—

Carter me empuja por el pasillo. No tengo más remedio que ir. La respuesta de mi padre al verme es la misma que la de mi madre. Su boca se vuelve de disgusto por la sangre que me cubre. No soy la Belleza que ellos quieren que sea. He estado sucia en sus ojos. La Bestia me ha dejado su huella en más de un sentido.

Parece que mi padre ha envejecido cinco años desde la última vez que lo vi. Su traje es un desastre arrugado. No pasa desapercibido el whisky sentado en la esquina de su escritorio. Mi madre nos sigue adentro, con una mano todavía frotándose la frente.

—¿Está muerto? — es la primera pregunta que sale de la boca de mi padre.

—Creo— responde Carter.

—¿Piensas? — Mi madre chilla. El miedo está claro en su voz. También está escrito en el rostro de mi padre. Están aterrorizados. Sabiendo eso calienta todas mis entrañas. Ellos deberían estarlo.

—Él no está muerto— digo finalmente, atrayendo la atención de todos hacia mí. Creo que lo sentiría si lo fuera. Habría un agujero en mi corazón. — Sin embargo, van a desear que lo estuviera.

—Todo esto es tu culpa— le sisea mi papá a mi mamá.

Ambos se lanzan a una pelea de gritos. Poco a poco empiezo a salir de la habitación cuando Carter se une a la pelea. Todos están haciendo planes sobre cómo solucionar esto. Cómo cambiarán nuestras vidas.

Me detengo cuando vuelvo al gruñido del matón que ha estado con Carter todo este tiempo. Sacude la cabeza hacia mí, haciéndome saber que no iré a ninguna parte. Lo miro. Sus ojos se abren por un momento antes de abrir la boca para hablar, pero lo único que pasa por sus labios es sangre.

Dejo escapar un grito, saltando hacia atrás justo cuando su cuerpo golpea el suelo. De pie detrás de él está mi Bestia. Sus ojos son un huracán de rabia y venganza. Parece una Bestia. Mi Bestia.



25

AJAX

El matón cae a mis pies, y ahí es cuando empiezan todos los gritos.

Agarro a Helen y la jalo detrás de mí, luego me muevo rápidamente.

Carter me da un gesto de sorpresa total con su bigote de moda mientras le clavo la navaja en el estómago, luego tiro de la hoja hacia arriba y la giro.

—Te dije que te destriparía por tocarla— Sonríó mientras mira hacia abajo con horror, su interior ahora está en su exterior.

Se deja caer, sus manos agarrando su estómago mientras grita.

Me vuelvo contra los padres de Helen. Su madre retrocede y su padre saca una pistola de su cajón.

Extendiendo la mano, agarro a la madre de Helen y la pongo frente a mí.

—¡Gerald! — grita y trata de alejarse, pero la mantengo apretada en mi agarre.

—Le romperé el cuello. Fácilmente— No es una amenaza. Un simple hecho, uno que Gerald parece entender por la forma en que sus ojos inyectados en sangre se abren.

—¿Qué deseas? — Hace la pregunta como un hombre acostumbrado a comprar a la gente. Y supongo que lo está. Pero soy un hombre al que nunca podrá pagar.

—Venganza— Agarro su garganta.

—Sé qué piensas que te hicimos algo. Pero lo que sea que paso... — Traga saliva mientras mira el lado lleno de cicatrices de mi cara. —No fuimos nosotros—

—¿No es un poco tarde para las mentiras? —

—Llamen a una ambulancia— dice Carter desde su lugar en el piso.

Pateo su mano lejos de su tripa destrozada. —No harán mucho, imbécil—

—Al menos déjanos ayudarlo— Gerald hace su mejor personificación de alguien con conciencia.

—¿La forma en que ayudaste a mis padres? ¿Cómo me ayudaste? — Giro mi cabeza hacia un lado, dándole la vista completa.

Él hace una mueca.

—Ajax— dice Helen en voz baja.

Mantengo mis ojos en Gerald y su pistola, pero siempre responderé a mi Bella cuando ella me hable. Me suplicará que no mate a sus padres. ¿Y qué haré entonces? ¿Cuándo



se me niegue por completo la justicia? Empujaré mi venganza profundamente y esperaré que nunca se dañe y se pudra, espero que el amor que tengo por Helen puede superar el pozo de ira que sus padres crearon dentro de mí. —¿Sí, mi Bella? — Pregunto.

—Si te da paz... — Ella toma una respiración profunda. —Mátalos—

Su madre da un grito ahogado y su padre vuelve a levantar el arma, con el dedo ya apretando el gatillo.

La preocupación que comenzó a corroerme hace solo unos momentos comienza a disiparse. Helen se preocupa más por mí que por esas víboras a las que llama padres. Quiero tomarla en mis brazos, arrastrarla a la cama más cercana en este lugar olvidado de Dios y hacerla mía de nuevo.

Parpadeo con fuerza, tratando de deshacerme de las manchas que llenan mi visión. Carter gime, pero no es el único que se desangra. Su bala todavía está dentro de mí, alojada y haciendo más daño. Pero tengo que terminar con esto. Hasta que no me ocupe de los padres de Helen, ella nunca estará a salvo.

—Cariño, por favor, dile que no lo dijiste en serio— se queja Cass.

—Lo digo en serio. Le quitaste toda la vida. Y trataste de hacerme lo mismo. Se lo dejo Ajax —.

—¡Helen! — Cass llora. —Por favor. Soy tu madre—

—Me dejaste morir. ¿Las cicatrices que odias tanto? Tú los causaste cuando me abandonaste con mis secuestradores. Tu dinero era más importante para ti que yo. Un lobo hubiera sido una mejor madre— El dolor y la ira en la voz de Helen calma mis nervios. Es posible que ella no pueda decirlo, pero ella también quiere esto. El fin de las víboras que ella llama padres.

—Gerald... — Cass dirige sus súplicas a su marido. —Haz algo—

Él la mira, luego a mí. Lo veo en sus ojos antes de que lo haga. El bastardo.

—Gerald— Ella jadea, sorpresa y miedo creciente en su tono. —¿Qué estás... —

Aprieta el gatillo. No una sola vez. Una y otra vez. El cuerpo de Cass se sacude con los impactos, y siento dos balas golpear mi hombro.

Cuando su cargador está vacío, nos arroja el arma a mí y a su esposa muerta, luego trata de salir corriendo de detrás de su escritorio.

Dejo caer a Cass, luego lo alcanzo. Trata de esquivarme, pero agarro su camisa en mi puño y tiro de él hacia atrás.

—Esta es mi venganza— muerdo las palabras mientras agarro su cabeza a ambos lados y la giro hasta que escucho y siento ese pop satisfactorio.

Luego lo dejo ir, su cuerpo inerte cae a mis pies.



Cuando me doy la vuelta, Helen me está dando una mirada que no puedo leer. Nos quedamos allí mientras Carter da su último suspiro, mientras su madre, su padre se enfrían, y nos miramos el uno al otro.

Cuando la habitación está en un silencio mortal, susurro la oración más ferviente de mi corazón—Por favor, no me tengas miedo—

Sus ojos están bien, y da un paso hacia mí, pero su pie resbala en sangre, ni siquiera sé de quién en este momento. Me lanzo hacia adelante y la agarro, luego la acerco.

Cuando sus brazos rodean mi cuello y se envuelve a mi alrededor, estoy en casa.

—Te amo— dice con un suspiro tembloroso. —Te amo mucho—

—Yo también te amo— La saco de la habitación y fuera de la casa.

Intenta liberarse. —No me cargues. Estás herido. Tenemos que llevarte a un hospital—

—Nunca te dejaré ir— La aprieto aún más contra mí. Ella es mi corazón. Mi vida.

—El coche está listo— Jacques me saluda a medias. —Seré su Uber de escapada por la noche— Le sonrío a Helen.

Estoy casi en el coche cuando mis piernas finalmente ceden y me hundo al suelo. Con cuidado de asegurarme de que Helen aterriza suavemente, me recuesto y miro hacia el cielo oscuro. Sin estrellas. Ni una sola.

Sus gritos me traspasan y trato de levantarme, pero no puedo. Todo lo que puedo ver son sus ojos y ese cielo de medianoche.

Me concentro en ella.

Ella está aquí. Mi Bella. Con ella estoy completo. Con ella estoy en casa.



26

HELEN

Me acurruco cerca del Ajax. Necesito sentirlo contra mí. El médico se sienta en una silla al otro lado de la habitación viéndonos. Me sorprendió que Jacques no nos llevara al hospital, sino a la casa. Donde mi bestia tiene su propia habitación de hospital y un médico que ya estaba allí cuando llegamos.

—Será mejor que no me dejes— le digo. Ha estado fuera durante doce horas. —Me escuchas? — Aprieto suavemente su mano. —Te amo más que a nada en este mundo. Tienes que volver a mí— Cierro los ojos, incapaz de detener las lágrimas.

El médico dijo que se pondrá bien. No lo creeré hasta que abra los ojos y me mire. No puedo perderlo. No estoy segura de sobrevivir. No fue hasta mi Bestia que realmente entendí lo que era el amor. Él es dueño de mi corazón. Todo es suyo.

—Helen. Deberías comer algo— Abro los ojos para mirar a un Jacques muy preocupado.

—No. No tengo hambre—

—Helen. Él se despertará y no se alegrará de que no te hayamos estado cuidando. Por favor come algo—

Me incorporo para mirar a mi Bestia. —Se supone que eres tú quien debe cuidar de mí. Es él. Entonces, si Ajax quiere que coma, será mejor que se despierte y me diga que lo haga, o no sucederá— Sé que estoy siendo ridícula, pero no puedo evitarlo. Intentaré cualquier cosa para que abra los ojos.

Jacques deja escapar un largo suspiro, sabiendo que no va a ganar esto. Me recuesto y entierro mi cara en el cuello de Ajax, necesitando el consuelo que solo él puede darme. No pasa desapercibido que Jacques traiga una bandeja de comida y la deje de todos modos.

Lo respiro mientras le susurro que lo amo. Describo cómo podría ser nuestra vida juntos. Le digo lo guapo que es, lo afortunada que soy de haber encontrado a un hombre tan increíble como él. Digo que podría estar embarazada. No es como si hubiéramos estado usando protección. Ninguno de los dos habló de eso. Sabía cuáles eran las posibilidades. Estoy segura de que él también lo hizo. Entonces le digo los nombres que prefiero. Los nombres de sus padres se encuentran entre esos. También le recuerdo que tenemos que casarnos, porque deberíamos reírnos a lo último. Hablo hasta que se me seca la garganta y el sueño intenta apoderarse de mí. Extraño a mi Bestia y anhelo escuchar su voz.

—¿Como esta ella? — Mis ojos se abren de golpe. Una mano me acaricia la espalda. Mi mente está confusa. —¿Ella no ha comido? — El gruñido de su pregunta retumba



por mi cuerpo. Me siento con un jadeo. Reconocería ese gruñido en cualquier lugar. Mi Bestia finalmente se ha despertado.

Rompo a llorar cuando los ojos de Ajax se cruzan con los míos. Me lanzo sobre él. Hace un gruñido.

—Lo siento— Intento retroceder. ¿Qué está mal conmigo? Está herido y aquí estoy arrojándole mi peso. Sus brazos se cierran a mi alrededor rápidamente, sin dejarme escapar.

—Shh— Frota sus manos arriba y abajo de mi espalda, tratando de calmarme, pero solo lloro más fuerte. Fuzzy deja escapar un fuerte maullido, tampoco le gusta mi llanto. Soy franca, tratando de recomponerme. Recordándome a mí misma que él está bien y que ya no estamos en peligro. Todas las emociones que he reprimido por dentro desde que era niños parecen fluir libremente ahora.

—Estas bien. Estoy bien— Continúa tranquilizándome, a pesar de que él es el que acaba de despertar del coma.

—Te amo— digo con un hipo. Levanto la cabeza, necesito mirarlo.

Me da una sonrisa suave. —Si me amaras, comerías—

Pongo los ojos en blanco.

—Por favor— agrega, y me rindo. Yo también lo alimentaré, mientras como. Jacques acerca la bandeja y la coloca sobre la cama. Observo cómo el médico se acerca y revisa la herida de Ajax. Tuvo suerte de que la bala no hubiera alcanzado un órgano o una arteria principal. Intento acribillar al doctor con preguntas, pero Ajax hace que todos salgan de la habitación.

—Bésame— ordena tan pronto como se cierra la puerta. Me inclino sobre él, asegurándome de tener mucho cuidado y darle un beso tentativo. No tiene nada de eso. Me agarra, atrayéndome más hacia él mientras toma mi boca en un beso que rompe el alma.

Quiero romper a llorar de nuevo, pero esta vez mantengo el control. Apenas.

—Me asustaste tan jodidamente—

—¿Yo? ¡Tú eres el que recibió un disparo! Pero sabía que no te detendrías. Nunca dudé que me salvarías. Sabía que nada te mantendría alejado—

—Nada podría haberme detenido— dice contra mi boca antes de dar otro beso. — ¿Cómo te sientes acerca de... — Él se aleja

—Libre— No tengo ninguna duda de que mis padres también lastimaron a otros. Ordenaron muchas muertes, no solo los padres de Ajax. El mundo es un lugar mejor sin ellos. Observo cómo el alivio cruza su rostro. —No me estás perdiendo. Soy toda tuya, Ajax. Solo espero que te sientas libre también. Que puedes empezar a intentar curarte de todo esto. Sé que nada traerá de vuelta a tus padres, pero nos tenemos el uno al otro—



—Me has sanado— Su mano toma mi mejilla. —¿Querías decir las cosas que dijiste?

—

—¿Qué? —

—Te podía oír cuando estaba durmiendo. Estaba entrando y saliendo—

—Oh eso— Mi cara se calienta. Me muerdo el labio. Casi le dije que tenía que casarse conmigo. —Lo decía en serio— La vida es demasiado corta para no ir tras lo que quieres, y yo quiero a mi bestia. —Quiero que tengamos una vida juntos. Un matrimonio como el que tuvieron tus padres, lleno de amor. Para que podamos formar nuestra propia familia—

Su mano se desliza hacia la parte posterior de mi cuello para poder tirar de mí hacia él nuevamente.

Nos separamos del beso cuando alguien toca la puerta. Jacques entra caminando unos momentos después. Me hace un guiño antes de entregarle algo a Ajax y desaparecer de la habitación. Creo que debieron de hablar mientras yo dormía, porque parece que se miraron con complicidad. ¿O quizás lo estoy imaginando?

Ajax se desliza para apoyarse en la cabecera, a pesar de mi protesta.

—Estoy bien—

Le doy una mirada molesta que se desvanece cuando abre la mano para revelar una caja de terciopelo azul. Mi respiración se entrecorta. Sé lo que es.

—Helen—

—¡Si! — Dejo escapar antes de que pueda terminar. Le doy un beso en la cara. Lo siento empujar el anillo en mi dedo. Miro la hermosa antigüedad. Es un zafiro cuadrado rodeado de diamantes en una banda de platino.

—Era de mi madre—

—Ajax— Las lágrimas se forman en mis ojos. —Eso me hace amarlo aún más—

—Ella te hubiera amado. Ambos te habrían adorado—

—También los amo. Me dieron a ti. Mi Ajax, mi héroe, mi bestia—

Cierra los ojos, saboreando mis palabras. —No sé qué hice para que me amaras, pero nunca te dejaré ir—

—No quiero que me dejes ir. El mejor día de mi vida fue cuando me metiste en ese maletero— Yo sonrío.

El sonrío. —Nunca vas a dejar pasar eso, ¿verdad? —

Niego con la cabeza. Porque nunca olvidaré cómo empezó nuestro viaje. Puede que no haya sido el comienzo más romántico, pero nos llevó a ambos a encontrarnos a nosotros mismos y a nuestro felices para siempre.



EPÍLOGO

AJAX

Esta es una tortura. Tortura aguda, dolorosa y directa.

—Ten paciencia— me espeta Jacques mientras pasa junto a mí. Está preocupado por su uña al máximo.

—Debería estar allí— Paso junto a él, ambos corriendo en un circuito en el pasillo fuera de mi habitación.

—La doctora dijo que no—

—¡Lo sé! — Le ladro.

—Cálmate— Se pone a trabajar en su otra uña.

Intento reprimir mis emociones. No puedo. No puedo soportar estar aquí mientras ella está allí.

Me detengo frente a la puerta y alcanzo la manija.

—No— advierte Jacques. —Si allí y las cosas van mal, estarás en el camino—

—Deberíamos haber ido al hospital. Eso es lo que ella necesita— Paso una mano por mi cabello, mis dientes en el borde.

—Helen sabe lo que necesita— Jacques pone una mano en mi hombro mientras Fuzzy camina por el pasillo hacia nosotros, moviendo la cola. Ha estado caminando junto a nosotros, solo en barridos más largos.

La doctora murmura al otro lado de la puerta y me gustaría poder entender lo que está diciendo.

—Tiene la mejor doctora del estado, todo su personal, todos los equipos que necesitan y probablemente diez más que no—

Flexiono mis puños. —Debería estar allí—

—Eres un toro en una tienda de porcelana. Y sabes lo que pasó cuando estuviste allí la última vez. Vamos, relájate. Cuando sea seguro para que tu entres, te lo hará saber—

—La necesito— Descanso mi frente en la puerta. —¿Y si algo sale... —

—Todo va a estar bien— Me aprieta el hombro y luego reanuda su paseo. Fuzzy se sienta al lado de la puerta, sus grandes ojos en mí.

—Han pasado quince minutos— le digo. —Quince minutos. Eso es una eternidad para un gato. Una eternidad para mí también—

El parpadea.



Algo dentro de la habitación hace ruido, luego el grito de Helen me agarra como un puño, y no puedo detenerme.

Con un empujón, me apresuro a entrar en nuestro dormitorio.

La doctora se voltea y me frunce el ceño, pero rápidamente vuelve su atención a mi Bella.

—Casi lo tengo. Un empujón más—

Los ojos de Helen se encuentran con los míos. —¡Ajax! —

Corro hacia ella y tomo su mano. —Te tengo—

Ella me da una mirada preocupada, luego toma mi mano en un apretón mortal y aprieta con fuerza. El sudor le cubre la frente y extendiendo la mano para secarlo.

—Empuja ahora. Vamos, hazlo con esta contracción— dice la doctora Swan.

—Respiración profunda— Miro a los ojos de mi Helen. —Voy a contar—

Ella asiente y respira. Sosteniéndolo, se encoge hacia adelante, todo su cuerpo se tensa mientras da todo lo que tiene.

—¡Ahí estamos! — la doctora arrulla.

Y luego escucho el llanto de nuestro bebé, y la familia que nunca pensé que tendría se convierte en una realidad.

—Genevieve— Helen sonríe y se recuesta, su mirada eufórica mientras envuelven a nuestra niña en una manta y nos la traen.

Miro la carita perfecta y, por segunda vez en la última media hora, el mundo vuelve a dar vueltas.

—Aquí vamos de nuevo— dice Jacques detrás de mí.

Helen me mira. —Ajax, estás pálido. ¿Te vas a desmayar de nuevo... —

Y luego me desmayo. Igual que cuando le dieron la epidural.

—¡Pequeña traviesa! — Persigo a Genny por el patio. Ella gatea como una campeona, su trasero perfectamente enfundado rebota hacia arriba y hacia abajo mientras retoza.

—¡Te voy a comer! — Me arrastro detrás de ella mientras se ríe. Fuzzy corre delante de ella, animándola a seguir el ritmo.



Cuando me mira con una gran sonrisa babeante en su rostro, mi corazón se derrite de nuevo.

—Ustedes tres se están divirtiendo— Helen envuelve sus brazos alrededor de mí por detrás y hunde su nariz en mi espalda. —Siempre hueles tan bien—

Froto mis palmas sobre sus brazos. —¿Tuviste un buen descanso? —

—El mejor, lo único que faltaba eras tú cuando me desperté— La acerco a mí y la beso en la frente.

—Genny se despertó temprano, así que supuse que deberíamos venir a jugar mientras tú descansabas— Paso mi mano por su vientre redondo.

—Su hermano me está agotando— Bosteza y se acurruca contra mi pecho. —Va a ser problemas—

Genny se ríe y se pone boca arriba mientras Fuzzy se va detrás de un saltamontes.

—Si se parece en algo a su madre, entonces sí, será muchos problemas—

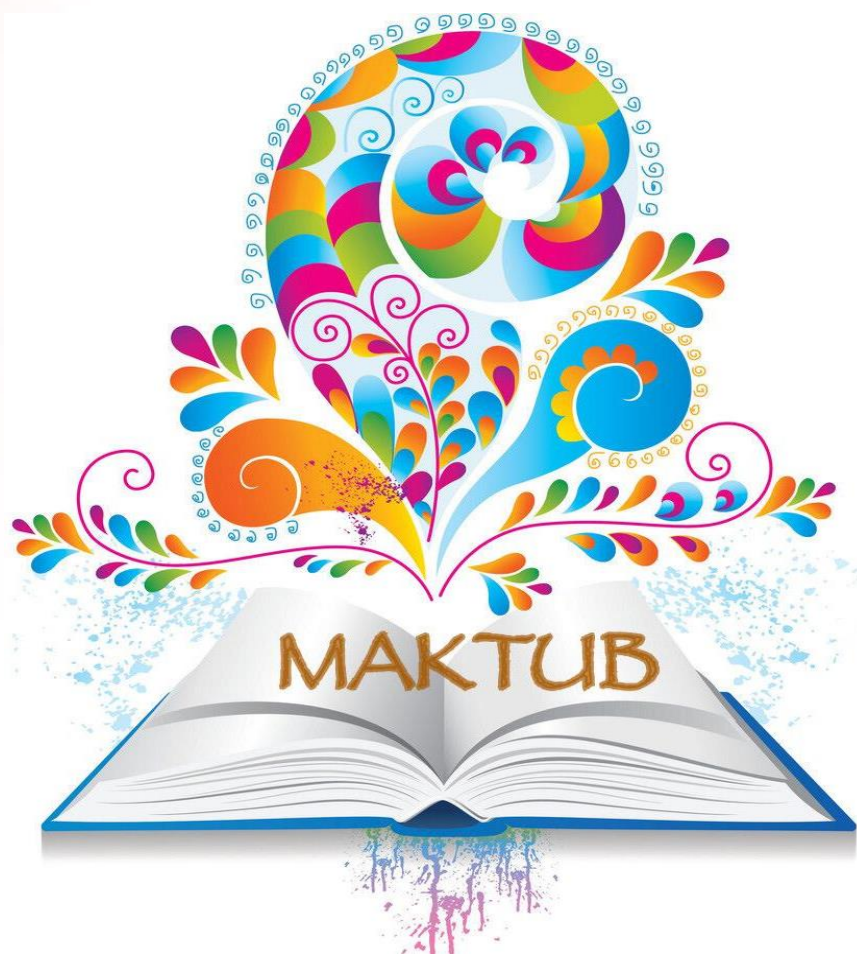
Ella golpea mi brazo, y yo me río, luego la beso con fuerza mientras el sol brilla y Genny juega en la cálida hierba.

Cuando finalmente la dejo ir, ella me da una mirada desviada en sus ojos.

—Tienes un poco de valor para llamarme problemas. Deberías recordar, en nuestra primera cita, me secuestraste y me arrojaste a un maletero... —

Gimo y la beso de nuevo, tragándome su queja y mostrándole lo feliz que estoy de haberla robado ese día, en el maletero y todo.

F9N



Beauty
TEMPTS
THE
BEAST